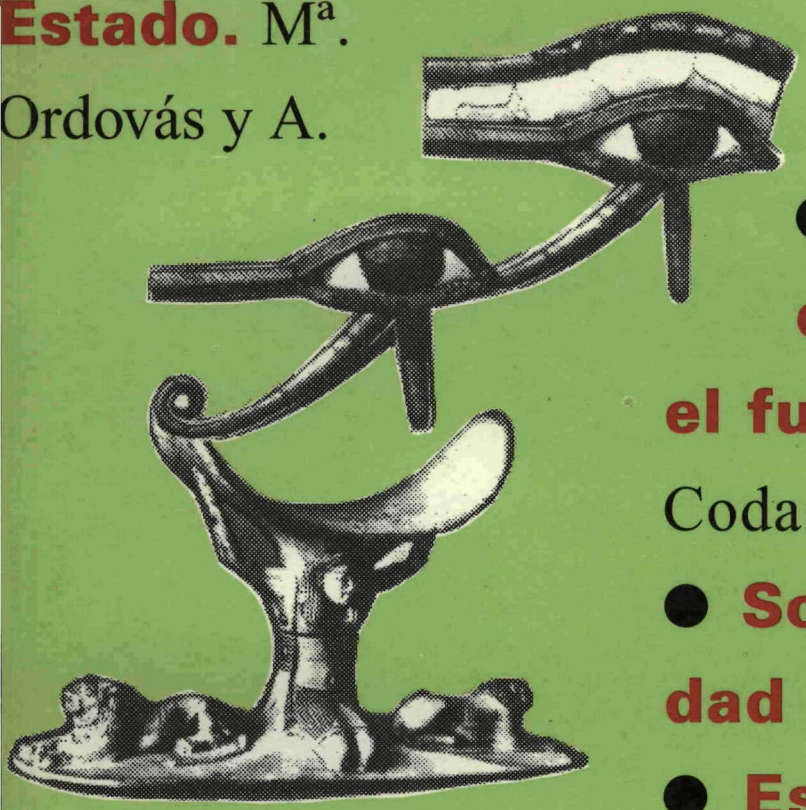
VIENTO SUR

POR UNA IZQUIERDA ALTERNATIVA

● **¿Réquiem por la teología de la liberación?** V. Codina, C. Floristán, B. Forcano, M. Löwy ● **De la razón al racismo de Estado.** Mª. José González Ordovás y A. García Inda



● **Brasil. La caída de Collor y el futuro del PT.** G. Codas y Joao Machado ● **Somalia. La caridad tardía.** F. Piguet ● **Estados Unidos "My name is Clinton, and I'm funky".** G. Buster ● **Rusia.** Entrevista a Moshe Lewin ● **Cuba. Opiniones de la oposición socialista.** Entrevista a Rolando Prats.

Nº 6 NOVIEMBRE-DICIEMBRE 1992 350 PESETAS

Número 6 / Diciembre 1992 / 350 pesetas

1 el desorden internacional

Brasil
Mas allá de la victoria popular contra Collor. *Gustavo Codas* **7**
Elecciones municipales: ¿ganó el PT? *Joao Machado* **13**
Somalia
La caridad tardía. *François Piguet* **19**
Estados Unidos
"My name is Clinton, and I'm funky!" *G. Buster* **27**
Rusia
«El sistema era tan hipercentralista que el país se había despolitizado». Entrevista a *Moshe Lewin* **37**
Cuba
Opiniones de la oposición socialista. Entrevista a *Rolando Prats* **45**

2 miradas voces

Fotos de *Txefe* **53**

3 plural plural

¿Réquiem por la teología de la liberación?
Una teología desde el Sur
Víctor Codina **59**
El fenómeno de las comunidades cristianas de base
Casiano Floristán **64**
Desafíos de la teología de la liberación al Primer Mundo
Benjamín Forcano **71**
Modernidad y crítica de la modernidad en la teología de la liberación
Michael Löwy **78**

Una crítica de las ideologías racistas
De la razón al racismo de Estado
M.J. González Ordovás y A. García Inda **91**

4 voces miradas

Poemas de *Cristina Maristany* **99**

5 subrayados subrayados

"Una revolución en la izquierda para una revolución democrática" de Joaquín Villalobos. *Xabier Montagut* **103**
"La sociedad de la desigualdad" VV.AA. *Iñaki Uribarri* **109**
"El espacio del racismo" de Michel Wieviorka.
Ignasi A. Dorronsoro **110**
"Los días de Argel" de I. Egaña y G. Giacopucci.
José Ramón Castaños **112**
"Releyendo el anarquismo" de Carlos Díaz. *José Luis Moreno Pestaña* **114**
"Los nuevos movimientos sociales: un reto al orden político" R.J. Dalton y M. Kuechler (comps.). *Jaime Pastor* **116**
"Ché Guevara. Grandeza y riesgo de la utopía" de Roberto Massari.
Manuel Garí **119**

Propuesta gráfica de *Cristina Victoria*

Consejo Editorial:
Jesús Albarracín
Ignasi Alvarez Dorronsoro
María Antonia Caro
José Galante
Manolo Garí
María Gascón
Rafael Gisbert
José Haro
Carmen Heredero
Jon Kepa Iradi
José Iriarte "Bikila"
Justa Montero
Pedro Montes
Antonio Navarro
Joaquín Nieto
Montse Oliván
Jaime Pastor
Empar Pineda
Cristina Piris
Javier Pulido
Eugenio del Río
José Luis Rodríguez
Fina Rubio
Milagros Rubio
Andreu Tobarra
Paloma Uría
Xesús Vega
José Antonio Velasco
Ignasi Vila
Javier Villanueva

Redacción:
Javier Alvarez Dorronsoro
Gonzalo Buster
Antonio Flórez
Miguel Romero (Director)

Maqueta:
Jerôme Oudin & Susanna Shannon

Edición y montaje:
Vicente Baixauli
Carmen Briz
Francisco Cenamor
Domingo Martínez
María Luisa Salvador
Correspondencia:
Hileras 8, 2º Izqda. 28013-Madrid.
(91) 542.67.00. Fax: 542.61.99

Imprime:
J.P. Arts Gràfiques.
DL: B-7852-92

Han colaborado en este número

Gustavo Codas
Es asesor económico de la Central Ùnica de Trabajadores (CUT) de Brasil.

Víctor Codina
Teólogo. Actualmente reside en Bolivia, donde realiza tareas de enseñanza y animación pastoral.

Mitchell Cohen.
Co-director de la revista *Dissent* (Nueva York).

Casiano Floristán
Catedrático de Teología Práctica de la Universidad Pontificia de Salamanca, sección de Madrid. Fue presidente de la Asociación de Teólogos Juan XXIII.

Benjamín Forcano
Teólogo. Miembro del equipo director de la revista *Éxodo*.

Andrés García Inda
Profesor de la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza.

María José González Ordovás
Profesora de la Facultad de Derecho de la Universidad de Zaragoza.

Moshe Lewin
Profesor de Historia en la Universidad de Pennsylvania. Entre sus libros podemos citar *The Gorbachev Phenomenon*, *Lenin's Last Struggle*, *Russian Peasants and Soviet Power*, y *The Making of the Soviet System*.

Michael Löwy
Director de Investigación del Centro Nacional de Investigaciones Científicas (CNRS) y profesor de la Escuela de Altos Estudios de Ciencias Sociales de París. Autor entre otras muchas obras de *Marxisme el théologie de la liberation*, CER nº10, Amsterdam, IIRE.

Joao Machado
Director del periódico del PT *Brasil Agora* y miembro de la Ejecutiva Nacional del partido.

Cristina Maristany
Es poeta.

François Piguet
Es economista del Instituto Universitario de Estudios del Desarrollo de Ginebra.

Rolando Prats
Uno de los portavoces de la oposición cubana que se define de izquierdas y se manifiesta activamente contra el bloqueo. Su grupo se llama "Tercera Opción" y es calificado en círculos oficiales de *perestroikista*. Es uno de los ocho firmantes del "Proyecto de Programa Socialista Democrático", que se dió a conocer en Las Habana en enero de 1992 (ver *El País*, 2 de julio de 1992, página 14).

Txefe
Nació hace 31 años en Gáldar (Las Palmas de Gran Canaria). Ha colaborado y colabora como fotógrafo de prensa en diferentes medios: *Hacer*, *Página Abierta*, *Mérida*, *Jaiaegin*. Actualmente es colaborador gráfico del diario *Canarias 7* en Madrid.

Cristina Victoria
Es escenógrafa. Ha participado en series de TV (*Mujeres* de TVE,...), montajes teatrales (*Los Baños de Argel* de Francisco Nieva, *La verbena de la Paloma*, *La Gran Vía*,..., dirigidas por José Osuna para "Los Veranos de la Villa" de Madrid,...),... Trabaja también como diseñadora de muebles, textiles, maniquíes,..., y en decoración de interiores.

al vuelo

¿Cómo han afectado los problemas generales de la crisis de la izquierda al movimiento que tiene como referencia la teología de la liberación? La cuestión nos pareció interesante por la importancia del movimiento en sí mismo (sin duda, uno de los más grandes, homogéneos y activos movimientos populares del mundo) y porque nos parecía probable que los acontecimientos internacionales de los últimos años hubieran generado discusiones e ideas poco conocidas fuera del ámbito del propio movimiento.

De hecho, tomamos *prestado* la idea general y el título de *Plural*, "¿Réquiem por la teología de la liberación?", de un artículo publicado el pasado verano en la revista centroamericana *Envío* por el teólogo Pablo Richard, con una orientación cercana a la que está presente en la mayoría de los artículos que publicamos ahora.

Creemos que los textos de Codina, Floristán, Forcano y Löwy (tres teólogos y un marxista que ha dedicado un importante esfuerzo al estudio de estos problemas) tienen mucho interés. Quizás coinciden "demasiado" en sus apreciaciones y algunos lectores echen en falta otros puntos de vista. Tiempo habrá de publicar más textos sobre los diversos aspectos de este "cristianismo de base" y también sobre otras corrientes y problemas relacionados con las religiones.

1994 es el año, electoral por excelencia en América Latina. En al menos tres países (Brasil, Uruguay y, para los más optimistas, El Salvador) existen posibilidades razonables de triunfos de la izquierda. Es fácil imaginarse los problemas gravísimos que tendría que afrontar un Gobierno que se tomara mínimamente en serio hacer una política de izquierdas en cualquiera de éstos, y de otros, países; empieza a haber en este terreno debates programáticos que queremos analizar en la revista: la crítica de Xabier Montagut al último libro del dirigente del FMLN Joaquín Villalobos va en este sentido. Pero además la situación de precampaña prolongada en países con una fuerte inestabilidad social y política está produciendo acontecimientos y debates, que influyen no sólo en los futuros resultados electorales, sino en el estado y la actividad actual del movimiento obrero y, en general, la izquierda. Los dos artículos que publicamos sobre Brasil nos parecen complementarios. Gustavo Codas analiza un acontecimiento cuyo alcance quizás no se ha medido suficientemente: la destitución de Collor es, efectivamente, una muestra palpable de la debilidad política de la más poderosa burguesía del Tercer Mundo y abre incertidumbres serias para el futuro latinoamericano. Por su parte, Joao Machado analiza lo que podemos llamar la "otra cara de la moneda": cómo se piensan y se viven estos acontecimientos dentro del PT. La posibilidad de una victoria de Lula en 1994 no sólo crea la alarma de la burguesía brasileña, que está buscando a toda prisa un contrincante apropiado; crea también presiones muy grandes y dispares sobre el PT. Machado toma partido decididamente en el debate, como es normal, puesto que tiene responsabilidades de dirección en el PT. Esperamos poder ofrecer otros puntos de vista en próximos números.

La tragedia de Somalia está produciendo una enorme conmoción en el mundo.

Ante esas imágenes de gente torturada por el hambre que nos golpean cada día, surgen muchos sentimientos y preguntas. Aquí nos ocuparemos de las preguntas. François Piguet ha encontrado un título excelente para su artículo, "La caridad tardía": se trata en él de estudiar qué clase de ayuda humanitaria llega a Somalia y por qué llega tan tarde (y con consecuencias tan estremecedoras. No podemos olvidar esta frase de su artículo: «*La ayuda internacional contribuye hoy a alimentar a una generación perdida*»). La intervención militar decidida por el Consejo de Seguridad de Naciones Unidas añade nuevos aspectos al problema, que habrá que seguir en los próximos meses.

El cantante Prince es la divertida referencia que G. Buster ha encontrado para el nuevo presidente de EEUU, Bill Clinton. El artículo estudia los problemas de política interior que va a encontrar el nuevo presidente norteamericano, en especial en el terreno económico. El enfoque está bien elegido porque estos problemas han sido determinantes en el triunfo de Clinton y van a ocupar un lugar prioritario en su Administración; también, obviamente, van a afectar al futuro de la actual recesión económica internacional; en fin, las tendencias que se terminen imponiendo en las políticas gubernamentales de Occidente tendrán mucho que ver con la que va a dirigir el muy conservador Lloyd Bentsen, nuevo secretario del Tesoro.

Moshe Lewin es uno de los historiadores que más ha contribuido en los últimos años a la renovación de las ideas de la izquierda sobre la historia y la realidad de la URSS. Siempre es interesante conocer sus puntos de vista. Además la entrevista que publicamos la hemos tomado de la revista norteamericana *Dissent*, con la que queremos continuar intercambiando materiales en el futuro.

¿Dar la palabra en una publicación de izquierda alternativa a un miembro de la oposición cubana? No puede decirse que sea ésta una práctica muy corriente. La entrevista que publicamos con Rolando Prats (un "perestroikista", según la caracterización despectiva de la dirección cubana) estaba prevista para el nº4, dentro del *Plural* dedicado a Cuba. Nos ha llegado con mucho retraso por circunstancias comprensibles, pero hemos decidido publicarla porque nos parece importante dar información de primera mano sobre las ideas de una corriente cuya influencia real dentro del pueblo cubano está por ver, que defiende ideas diferentes a las del régimen sobre la autodeterminación del pueblo cubano y que interviene políticamente dentro de Cuba (con muchas dificultades; cuando se escribe esta nota, el 17 de diciembre, leemos la siguiente información en el periódico *El País*: Elizardo Sánchez, que firma habitualmente con Prats los documentos de la oposición socialista, fue detenido el pasado día 10, cuando, según fuentes oficiales «visitaba a una de sus colaboradoras, y en franca actitud provocadora, pretendió dirigirse a algunas personas para dar a conocer sus posiciones políticas»).

El antirracismo se está configurando como el movimiento social europeo de los

años 90. Ojalá llegue a ser así: las características potenciales, ideológicas, sociales y políticas de este movimiento le hacen especialmente apropiado para hacer un baldeo a conciencia, y nunca mejor dicho, en la mugre que nos invade, que no es la inmigración, claro, sino precisamente el racismo. Mº José González Ordovás y Andrés García Inda han escrito un texto muy estimulante de análisis ideológico. En *Subrayados*, Ignasi Álvarez Dorronsoro comenta el último libro publicado en castellano de Michel Wieviorka, un sociólogo francés de creciente influencia en este campo.

Para recuperar el retraso acumulado durante el año, hemos acelerado los plazos de fabricación de este número. Por eso, lógicamente, no hemos recibido ninguna contribución al debate que abrimos en nuestro número anterior con la carta de Igor Lugris "A normalización linguística do Estado". Este intervalo permite intentar despejar un posible malentendido, o *malexplicado*, que nos ha señalado un amigo y que, en cualquier caso, lamentamos. Al final de la página 4 de nuestro número anterior se lee: «*VIENTO* SUR *es una revista que aspira a conseguir el máximo número de lectores en todo el Estado español*». Puede interpretarse que ésta es la razón que nos lleva a publicar VIENTO SUR en castellano; es decir, lo haríamos "para conseguir el máximo número de lectores en todo el Estado español". Realmente, en la argumentación del pasado *Al vuelo*, este tipo de razones no tiene ningún valor.

En su sentido original, la frase hay que situarla dentro de un hipotético diálogo con un lector, en el que éste hubiera empezado preguntándonos: «¿*VIENTO* SUR *prioriza su difusión en el territorio del Estado español de lengua castellana*?». Ante esa pregunta, la respuesta hubiera sido: «*No. VIENTO* SUR *es una revista que aspira a conseguir el máximo número de lectores en todo el Estado español*». A partir de este dato, que expresa solamente nuestros deseos sobre la difusión de la revista, puede plantearse legítimamente un problema linguístico, que es el objeto de la discusión.

El argumento que planteamos a debate se encuentra en la conclusión del párrafo: «*No nos parece posible hacer una revista plurilingüe, es decir, una revista que publique artículos en todas las lenguas del Estado español con criterios igualitarios. Tampoco nos convencen los tratamientos simbólicos de estos problemas (traducir la cabecera, publicar alguna vez algún artículo en una lengua que no sea el castellano, hacer plurilingüe la sección cultural,...). Nos gustaría que colaboradores y lectores de otras lenguas acepten nuestros criterios como un compromiso razonable*». Ojalá que esta aclaración ayude a centrar la discusión, y sobre todo a entendernos, que es de lo que se trata.

Con este número 6 termina el primer año de *VIENTO* SUR. Ha habido de todo, pero pensamos que el invento funciona, aunque sea manifiestamente mejorable. Para festejar el cumpleaños, hemos pensado en una pequeña sorpresa para los suscriptores. No la adelantamos, por si acaso. Pero seguro que no se la llevará el viento.

A
A'

1 el desorden internacional

Brasil

Mas allá de la victoria popular contra Collor

Gustavo Codas

Cuando 441 diputados votaron en el Senado brasileño, el 29 de septiembre pasado, el alejamiento temporal del presidente Collor para ser juzgado por "crimen de responsabilidad", se cumplía un ciclo de la lucha política que era imposible prever al comienzo del año.

En el I Congreso Nacional del Partido de los Trabajadores (PT), a finales de 1991 **/1**, se había desarrollado una amplia polémica sobre si el partido debería asumir o no tácticamente la consigna de *fuera Collor*; al final se decidió, por mayoría, que no. Había acuerdo en la oposición al programa de reformas neoliberales del Gobierno, pero no en la táctica.

Pocos meses después, la cuestión volvió a plantearse, en otras condiciones. Por una serie de fuentes, se acumularon las informaciones sobre la existencia de un descomunal esquema de corrupción en el Gobierno federal, a partir del presidente, a través de su amigo y tesorero en su campaña electoral, Paulo César Faria, conocido como *PC*.

Dos parlamentarios del Partido de los Trabajadores (PT) presentaron inmediatamente la petición de constituir una Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI), para que el Parlamento tomara posición sobre las informaciones. La propuesta fue recibida con desdén por otros partidos, pero, a los pocos días, se vio que el Parlamen-

1/ Galante, José María: "Voces del PT", *VIENTO SUR* nº1, enero-febrero de 1992.

to tenía que dar una satisfacción a la opinión pública frente a las denuncias.

La actitud de la derecha

En un comienzo, la derecha aceptó crear la CPI, esperando, según sus portavoces, que no diera ningún resultado, como había sucedido otras veces. Pero la presión de la opinión pública sobre el Parlamento creció, lo que llevó a convencer a crecientes sectores del centro y de la derecha sobre la conveniencia de llevar hasta el fin las investigaciones y enjuiciar a Collor, más aún considerando que se aproximaban las elecciones municipales. Hubo un elemento adicional que explica esta actitud. Según expresión de un diputado de la derecha, el Gobierno de Collor estaba subvirtiendo el esquema tradicional de las *coimas* **/2** en el país, ya que aumentó las tasas cobradas, disminuyó los plazos de cobranza y, en algunos casos, no realizó los "negociados" por los que ya cobraba con anticipación. Es decir, había un amplio descontento en el medio empresarial por el volumen y la dinámica que la corrupción estaba tomando en el Gobierno.

Collor había surgido en la batalla presidencial de 1989 fuera de los esquemas tradicionales de Gobierno de la burguesía brasileña. Durante la campaña electoral, consiguió colocarse, mediante diversos golpes publicitarios, como el único candidato capaz de detener al candidato del PT, Luis Ignacio da Silva, *Lula,* y recibió apoyos financieros en gran escala de empresarios, para su campaña. Cuando asumió la presidencia, la corrupción se orientó no sólo a sustentar un estilo suntuoso de vida, sino también a tratar de montar a corto plazo su propio esquema político, con el objetivo de capacitarse para disputar nuevas elecciones a través de sus amigos y aliados.

Escondido en una maraña de empresas fantasmas en Brasil y en el exterior, el "esquema Collor-*PC*" fue desnudado finalmente, cuando surgieron denuncias de sectores empresariales y fue abierto el "secreto bancario" de varios sospechosos. Se descubrió, entonces, una multitud de titulares "fantasmas" de cuentas bancarias, nombres falsos con la firma de gente del "esquema Collor-*PC*", que les permitía realizar transacciones de varios millones de dólares sin ser reconocidos.

Ese dinero venía de *coimas* pagadas por empresarios al "esquema" y de varios negocios ilícitos, realizados directamente desde el Gobierno. Era usado tanto para financiar campañas políticas, como para el lujo del presidente y su familia. Por ejemplo, se descubrió que la dirección de la Autolatina (conglomerado Volkswagen-Ford en Brasil) había financiado directamente a un candidato de la derecha federal en la región amazónica; que el presidente había usado dinero "de *PC*" (unos tres millones de dólares) para mejorar el jardín de su casa con ocho cascadas artificiales; o que él y miembros de su familia recibían diariamente depósitos de "fantasmas" por valor de varios miles de dólares.

Después de estallado el escándalo, la iniciativa recayó en los diputados de la oposición que formaban la CPI (sobre todo los del PT) y en la prensa.

2/ En Brasil es tradicional la existencia de la llamada "caja dos" en las empresas, que es utilizada ampliamente para obtener favores de altos funcionarios del Gobierno, ya sea a través de la adjudicación de obras públicas sobrefacturadas, o de ventajas irregulares para sus negocios particulares.

Conocido por su morosidad, el Congreso despertó desconfianza al comienzo. Sin embargo, presionado, garantizó el funcionamiento de la CPI y, al aparecer sus primeros resultados –comprobando no solamente que *PC* había montado un esquema de corrupción, sino que Collor estaba directamente incriminado–, recuperó credibilidad, por lo menos en parte.

El Congreso, la prensa y la sociedad civil

Diputados y periodistas ocuparon el primer plano hasta que se consolidó el Movimiento por la Ética en la Política, a partir de una iniciativa de la CUT y de la OAB **/3,** y sobre todo, cuando la juventud, convocada por organizaciones estudiantiles, salió a la calle y le dio a la protesta carácter multitudinario, un rostro alegre, una indignación sincera y una nueva dinámica. Desde ese momento, la gente ya no abandonaría más las calles hasta el 29 de septiembre.

El Movimiento por la Ética en la Política se constituyó teniendo a la cabeza a la CUT, la OAB, la UNE y el PNBE **/4**. Establecido sobre la estructura nacional de la CUT, consiguió convocar manifestaciones en todo el país, dándole a las mismas un carácter suprapartidario. Pero, por otra parte, marcó una de las características de las movilizaciones: su centro era la indignación contra la corrupción, antes que el rechazo al programa neoliberal o a la política económica. Esto no quiere decir que el desempleo, la caída del salario real, la recesión profunda, la destrucción de parte de la indusria, etc., no hicieran parte de las preocupaciones de la inmensa mayoría de los y las que participaron en las manifestaciones, sino que el "programa" concreto de las movilizaciones era: acabar con la corrupción y, para eso, hacer aprobar el *impeachment* **/5** de Fernando Collor por el Congreso.

De cualquier manera, al carácter del movimiento hay que sumarle el elemento fundamental que significa la recuperación de la capacidad de lucha de amplios sectores populares. En este sentido, esta campaña debe ser entendida como parte del amplio espectro de la lucha democrática en Latinoamérica, donde tanto el modelo económico como el sistema político son elitistas y excluyentes. Consecuentemente, echar al presidente de la República por corrupto, a partir de amplias movilizaciones, es sin duda de una reivindicación radical y así está inscrita en la conciencia popular brasileña y de otros países; respondiendo a este estado de ánimo, el PT lanzó el "verbo" *impeacher* en pancartas: *Yo impeacho, tu impeachas, él* (Collor) *cae*.

Por otro lado, destacaron las movilizaciones de estudiantes que expresaron un fe-

3/ CUT: Central Única de Trabajadores, principal central con 4,5 millones de afiliados y vinculada al PT; OAB: Orden de los Abogados de Brasil.

4/ UNE: Unión Nacional de Estudiantes, con dirección de izquierda. El presidente es del Partido Comunista do Brasil (antiguamente proalbanés) y el PT es la segunda fuerza. PNBE: Pensamiento Nacional de las Bases Empresariales, corriente organizada de un sector empresarial que cuestiona la conducción actual de la Federación de las Industrias.

5/ *Impeachment*: palabra inglesa adoptada en Brasil para designar el juicio político por delitos cometidos durante el ejercicio del poder. Comienza con la aprobación de la acusación en la Cámara de los Diputados (lo que fue votado el 29 de septiembre) y finaliza en el Senado, que se convierte en Tribunal, y tiene 180 días para finalizar el juicio. Mientras, el presidente es obligado a alejarse y asume la presidencia el vicepresidente.

nómeno mayor de "juventud" en general. Estudiantes de media, universitarios, jóvenes en general, desplegaron por semanas enteras, por primera vez desde finales de los 70, una capacidad para tomar las calles por las ciudades de todo el país, conquistar la simpatía de la población para sus manifestaciones, trasmitir alegría y una forma desinhibida de "hacer política".

En su mayor parte, las manifestaciones callejeras correspondieron a una respuesta casi espontánea de la gente a los llamamientos de las entidades sindicales, estudiantiles y profesionales; y en ese sentido, hubo muy poca "participación organizada" de los diversos sectores en las decenas y centenas de miles que se juntaban en las marchas y concentraciones.

Por otro lado, la cuestión "ética" ha tendido a extender la investigación a todos los políticos, colocados bajo la lupa. El caso más sonado es el de Orestes Quercia, presidente del principal partido burgués, el PMDB **/6**, que posee el mayor grupo parlamentario y que, ya antes de la caída de Collor, comenzó a ser investigado sobre actos efectuados cuando ejerció el Gobierno del Estado de Sao Paulo (1986-90), y rápidamente aparecieron las primeras evidencias de idénticos esquemas de corrupción. De continuar avanzando en esta vía, su candidatura –una de las más fuertes– a la presidencia del país en 1994 está irremediablemente averiada.

Fragilidades del movimiento sindical

La Central Única de Trabajadores, sin duda alguna, tuvo ante los ojos de la opinión pública un papel destacado en las movilizaciones. Como entidad nacional no partidaria, aunque identificada con el PT, pudo articular un amplio movimiento de entidades de la "sociedad civil". Sin embargo, este buen desempeño en la "opinión pública" ocultó una fragilidad de su acción propiamente sindical en la coyuntura.

La aplicación combinada de un conjunto de reformas neoliberales (privatizaciones de empresas y servicios públicos, liberalización del comercio exterior y desregulación del mercado de trabajo), con una política económica recesiva hasta niveles nunca vistos en el país, hizo que el movimiento sindical clasista perdiera su capacidad de responder en los diversos frentes de ataque a la ofensiva del Gobierno Collor, ampliamente articulada con iniciativas patronales.

El volumen de huelgas en los dos años del Gobierno Collor es, aun así, impresionante, pero en declive, sobre todo en los últimos meses, mostrando un desánimo de los trabajadores frente a la acumulación de derrotas sucesivas en las varias ramas de la actividad.

Un hito en este proceso fue la derrota de la CUT, a pocos días de la caída de Collor, en las elecciones del sindicato de los metalúrgicos de Volta Redonda (Estado de Rio de Janeiro), donde los trabajadores de la metalúrgica estatal CSN **/7** tuvieron a lo largo de los años 80 un papel destacado en la lucha contra la dictadura y los paquetes económicos; y que, a pocos meses de iniciado el Gobierno Collor, realizaron una

6/ PMDB: Partido del Movimiento Democrático Brasileño, con facciones de centro y de centro–derecha.

7/ CSN: Compañía Siderúrgica Nacional, empresa fundada por Getulio Vargas en la década de los cuarenta y uno de los símbolos de la industrialización de Brasil.

huelga total de más de un mes de duración. En esta elección ganó la lista montada por la dirección de la empresa y apoyada ostensiblemente por el presidente de la misma (miembro del grupo de Collor), con una campaña privatizadora y favorable a la renuncia a los "derechos adquiridos" de los trabajadores. Símbolo de las empresas estatales en el país, la CSN entró inmediatamente en la lista de las que serán privatizadas.

También hubo un decaimiento de las tradicionales campañas de reivindicaciones salariales y, con excepción del sector del transporte colectivo urbano, no hubo huelgas importantes en 1992, incluso si consideramos el sector de los funcionarios públicos, tradicionalmente muy combativo, y que sufrió a manos del Gobierno Collor la mayor rebaja de salarios reales en muchos años.

La salida "constitucional"

En el frente pro*impeachment* hubo acuerdo en que tras la caída de Collor debería haber una "salida constitucional", es decir, debería asumir el poder el vicepresidente Itamar Franco, como determina la Constitución. Sin embargo, esto no agotaba la discusión, ni para la derecha ni para la izquierda. ¿Qué Gobierno sería ése? ¿Y con qué orientación debería conformarse? Inmediatamente, los sectores de derecha y de centro del frente pro*impeachment*, así como los medios de comunicación comercial, se movilizaron para garantizar que éste fuera fundamentalmente un Gobierno de continuidad con el anterior. Es decir, que mantuviera el programa de reformas neoliberales. También organismos internacionales como el FMI realizaron presiones en ese sentido.

Itamar estaba alejado del Gobierno desde hacía meses a causa del estilo "imperial" de gobernar de Collor, lo que no dejaba espacio para un vicepresidente.

Al asumir el cargo, ha buscado el consenso más amplio posible en el Congreso, lo que ha hecho que para el proyecto neoliberal y la política económica ortodoxa surgieran contradicciones que todavía no es posible saber cómo operarán.

El modo de gobernar de Collor le daba condiciones para atacar derechos del movimiento obrero, así como definir medidas económicas que afectarían profundamente a grupos y sectores empresariales. Es decir, el "estilo autoritario" de Collor (que gobernaba pasando por encima del Congreso, atropellando determinaciones de la Justicia, etc.) daba "gobernabilidad" al proyecto neoliberal. Así, la primera gran derrota neoliberal en Brasil no se dio en el plano económico-social (es decir, en la aplicación del programa), sino en su "gobernabilidad". Sin embargo, esto es decisivo, ya que, perdiendo el proyecto burgués capacidad de gobernar ofensivamente, el movimiento obrero y popular encuentra mayor facilidad para cuestionar y atajar las medidas del programa neoliberal y la política económica, a condición de que construya un plan de lucha en ese sentido; hay elementos para hacerlo en la actual coyuntura brasileña.

El nuevo Gobierno se formó por negociación con los partidos con mayor presencia en el Congreso Nacional, y su composición va desde el centro-derecha hasta el centro-izquierda; está atravesado desde el primer día por las múltiples presiones de quienes lo componen. Por ejemplo, la primera medida que tomó para enfrentar a corto plazo el déficit público, la creación de un impuesto sobre transacciones bancarias,

puso en contradicción a los propios ministros del área económica, en particular al de Industria, que es un banquero y político de derecha. Así, parece que el Gobierno aspira a desarrollar un programa mínimo, simplemente para completar el mandato hasta la elección de 1994.

En su composición hay ministros de partidos de derecha (PFL y PTB), de centro-derecha (PMDB), de centro-izquierda (PSDB y PDT). El representante en la Cámara es el presidente del PPS, y el ministro de Trabajo es un economista, "intelectual orgánico" del movimiento sindical clasista, que ha trabajado junto con el PT. Los cargos clave están ocupados por representantes de la derecha (particularmente, del PFL, que a través de otras fracciones también había pasado a formar parte del Gobierno de Collor en una reforma ministerial, meses antes de su caída) **/8**.

El PT frente a Itamar

Semanas antes del 29 de septiembre, la Ejecutiva Nacional del PT discutió y registró varias posiciones, desde luchar por nuevas elecciones después de la caída de Collor (propuesta por las corrientes internas Democracia Socialista, Fuerza Socialista e individualidades de Articulación, la corriente mayoritaria), hasta otra (propuesta por un diputado de la corriente Proyecto para Brasil) **/9**, que planteaba que el PT debería componer con Itamar el nuevo Gobierno, luchando para que éste fuera de centro-izquierda. Tras esta discusión, se aprobó que el partido no debería definir nada antes de la votación parlamentaria sobre la destitución de Collor.

Después de esta votación, las posiciones se definieron en dos campos, que tenían en común la definición de que el PT es un partido de oposición al Gobierno Itamar, por tratarse de un Gobierno formado por el vicepresidente de Collor. Y en cuanto a la participación en el mismo, la dirección reafirmó que «el PT no participa, no autoriza a ninguno de sus aliados a participar y adoptará sanciones disciplinarias contra quien lo hiciera» **/10**. Sin embargo, ¿en qué sentido se está hablando cuando se define como "de oposición"?

En sus pronunciamientos públicos, Lula aparece como si el PT le diera una oportunidad a Itamar, aun cuando sabe que no hay posibilidad de que la aproveche. De esta manera, Lula estaría buscando dialogar con un cierto "sentido de la responsabilidad" que la opinión pública le exige, aunque sin entrar en el juego que la derecha le propuso: corresponsabilizarse por el destino del nuevo Gobierno.

8/ PFL: Partido del Frente Liberal, una de las facciones en que se dividió el antiguo partido de la dictadura militar; PTB: Partido Trabalhista (Laborista) Brasileño, de derecha; PSDB: Partido de la Social Democracia Brasileña, con sectores liberales y de centro-izquierda, escisión del PMDB; PDT: Partido Democrático Trabalhista, de centro-izquierda, afiliado a la Internacional Socialista; PPS: Partido Popular Socialista, continuidad del Partido Comunista Brasileño que siguió la línea del PDS italiano.

9/ Democracia Socialista: corriente identificada con la Cuarta Internacional; Fuerza Socialista: corriente producto de la unificación de otras definidas por un comunismo revolucionario; Articulación: corriente que individualmente tiene el mayor peso dentro del PT y de la que forma parte Lula; PPB: Proyecto para Brasil, conformada a partir de sectores ex izquierdistas del PT, con propensión a formulaciones socialdemócratas y en algunos casos de cuño liberal.

10/ Resolución de la Comisión Ejecutiva Nacional del PT, del 13 de octubre de 1992.

De esta manera, Lula declaró: «Si Itamar preguntase si el PT sería oposición, yo respondería que si él va a mantener la política recesiva de Collor, si no va a tomar ninguna actitud para promover el crecimiento económico, si no va a paracticar una política hacia el campo capaz de resolver los conflictos, si no revisa los acuerdos de la deuda externa y si no hace una política de ajuste fiscal, para que aquellos que tengan más ingresos tengan que pagar más, si no hace una política salarial de distribución de la renta, obviamente que el PT se colocaría en la oposición». También dijo: «Aunque no aceptamos participar en el Gobierno, planteamos claramente que estamos dispuestos a discutir con otros partidos un programa mínimo de emergencia que pudiese ser aprobado por el Congreso Nacional, para ver si cambia un poco la situación del país» **/11**.

En el debate quedaron en minoría quienes, como la corriente Democracia Socialista, defendieron la idea de considerar al Gobierno Itamar como transitorio y exigir la convocatoria de nuevas elecciones.

En estas condiciones se desarrolló la campaña electoral que analiza Joao Machado en el artículo siguiente.

Sao Paulo. Octubre de 1992

11/ *Brasil Agora*, número 25, del 12 al 25 de octubre de 1992, págs. 4 y 5. Con matices, dirigentes vinculados a la mayoría de Articulación se expresan en igual sentido. Y, para los dirigentes vinculados al PPB, la preocupación es sobre la "gobernabilidad" y sobre la "estabilidad/consolidación" de las instituciones.

Elecciones municipales: ¿ganó el PT?

Joao Machado

Tras conocerse los resultados de la primera vuelta de las elecciones municipales brasileñas, hubo comentarios generalizados destacando una gran victoria del PT. Después de la segunda vuelta, que tuvo lugar el 15 de noviembre, hay que relativizar bastante esa evaluación.

Comencemos por los números: en la primera vuelta, el PT fue el partido más votado en la elección para alcaldes de las capitales; se repetía así el logro obtenido en 1988. En la segunda vuelta se confirmó esta situación (cuadro 1). También mantuvo el número de concejales (65) de 1988. Pasó de tres a cuatro (Belo Horizonte, Porto Alegre, Goiânia y Río Branco) y ganó un vicealcalde por ahora (Florianópolis; podemos ganar otro en Maceió). Pero hay que considerar el retroceso que representa la pérdida de la alcaldía de Sao Paolo. El PSDB fue el único partido que obtuvo más alcaldías de capitales (5), pero menos populosas globalmente que las que administrará el PT.

Si consideramos ahora el conjunto de las ciudades, el PT obtuvo el menor número de alcaldes entre los grandes partidos brasileños (cuadro 2). Es un resultado modesto, aunque represente un ligero crecimiento respecto a 1988 (53 frente a 36), que debe

problematizarse porque se perdieron algunas grandes ciudades (Sao Paolo, Campinas, Santo André, Sao Bernardo). El resultado global es que la población residente en ciudades administradas por el PT será ciertamente más reducida que en 1988.

El número de concejales elegidos en el conjunto del país es también modesto: 1.050, más o menos los mismos que en 1988.

No se cumplen las expectativas

Estos datos están lejos de las expectativas existentes: desde primeros de año se trabajaba en el PT con la idea de obtener al menos 100 alcaldes y 2.000 concejales.

Pero sigamos con los números. Hay que analizar cómo han ido las cosas en las ciudades que administraba el PT. De los 36 alcaldes que fueron elegidos en 1988, 12 se fueron del partido antes de estas elecciones, incluyendo el de Campinas, una de las más importantes ciudades del país. Ninguna de estas alcaldías fue recuperada en estas elecciones. De las 24 restantes, participamos en 23 y perdimos 12, entre las cuales, además de Sao Paolo, están Santo André y Sao Bernardo, las dos mayores ciudades de ABC (la principal concentración obrera del país, cuna del PT) y dos ciudades de fuerte concentración obrera en el Estado de Minas Gerais (Monlevade y Timóteo).

En fin, estos resultados globales se han obtenido después de un proceso político (la salida de Collor) que movilizó a millones de personas y en el que el PT jugó un papel muy destacado. Entonces, ¿podemos hablar de victoria?

Los aspectos positivos

Hay sin duda muchos aspectos positivos, además del número de votos en capitales que ya hemos comentado. En primer lugar, la mayor extensión nacional del partido es sin duda una ventaja, aunque vaya asociada al retroceso en algunos Estados (especialmente Sao Paolo y Espirito Santo). Esto es consecuencia de que en estas eleccio-

Cuadro 1

Votación en todas las capitales (en millones de votos)

	1ª vuelta	2ªvuelta
PT	3,3	5
PMDB	2,7	3,9
PDS	2,1	3
PDT	1,2	1,2
PSDB	1,1	1,2
PFL	0,8	1

(Fuente: *Brasil agora*, 23 de noviembre de 1992).

nes aumentó la capacidad de polarización del PT. En la mayoría de las grandes ciudades del país en las que no ganó, el PT quedó en segunda posición (en el caso de Río de Janeiro, por una diferencia de sólo unos cientos de votos).

En conclusión, si las elecciones de 1988 fueron una sorpresa y revelaron la capacidad del PT para ganar batallas tan importantes como la alcaldía de Sao Paolo, y si las elecciones presidenciales de 1989 mostraron que el PT podía llegar a la presidencia de la República, estas elecciones afirman más aún esta posibilidad. Máxime teniendo en cuenta que el PT cuenta con el candidato presidencial que ha salido más reforzado en la lucha por la destitución y el procesamiento de Collor. Así que, salvo cambios drásticos en la legislación o en la vida política, puede avanzarse que las elecciones de 1994 se disputarán entre Lula y el candidato más destacado de la derecha o el centro-derecha.

Por todo esto es posible hablar de "victoria del PT" en 1992. Pero una vez hecha esta constatación básica, hay que considerar los problemas.

Los problemas

Los dirigentes del PT ligados a la corriente "Proyecto para Brasil" afirman que fuimos derrotados donde no realizamos una política de alianzas amplias y tuvimos candidatos "estrechos". Los datos no confirman esta apreciación; en realidad, han sido mucho más frecuentes los malos resultados electorales con políticas excesivamente "anchas" que demasiado "estrechas". La explicación real de las dificultades electorales va por otros caminos.

En primer lugar, hay que decir que la situación anterior a la destitución de Collor no autorizaba una expectativas tan optimistas como las que existieron: el PT siempre fue empujado a los éxitos electorales por la movilización social y, desde el comienzo del Gobierno Collor y la ofensiva neoliberal, estábamos viviendo una situación de retrocesos, con muchas luchas sociales pero que terminaban en derrotas, con una reducción muy clara del número de huelgas, sin perspectivas en el movimiento sindical, etc. Probablemente, si las elecciones hubieran tenido lugar en el primer semestre de 1992, los resultados hubieran sido peores.

En segundo lugar, tenemos que reconocer que, desgraciadamente, el hecho de que administrábamos ya varias ciudades pesó mucho más en contra que a favor nuestro, con algunas excepciones importantes: Porto Alegre, Santos, Ipatinga, Diadema, etc. En algunos casos, las administraciones del PT no consiguieron una buena imagen (Sao Paolo); otras la consiguieron, pero al margen del partido y no hubo transferencia de los votos al nuevo candidato; en otras, la imagen favorable lograda fue enturbiada por las luchas internas del partido (Santo André, Vitoria).

En tercer lugar, hay que constatar que el impacto favorable de la campaña contra Collor fue relativamente modesto y desigual: apenas tuvo efectos electorales en Sao Paolo (donde el candidato vencedor, el derechista Paolo Maluf fue más hábil y se puso en primera fila de la exigencia del *fuera Collor,* pero también en otras ciudades y en general en todo el interior del país.

No puede considerarse "normal" que el pueblo salga a las calles liderado en gran medida por el PT y que esto no influya en unas elecciones inmediatamente posteriores.

Hay una explicación: la participación del PT en las movilizaciones fue decisiva, pero tuvo un fallo importante: el PT se diferenció muy poco de los demás partidos; no situó en primer plano la relación entre la lucha por derribar a Collor y la posibilidad de cambiar la vida; extremó la idea de que luchaba «por la ética en la política». De este modo, el PT se mostró sólo como una organización más coherente que los demás partidos, pero no como el representante de una alternativa fundamentalmente diferente. Esta postura tuvo también una influencia directa en la campaña electoral.

La táctica electoral

Así llegamos a una cuarta y fundamental razón para comprender las dificultades del PT en estas elecciones: la propia táctica electoral predominante.

En muchas ciudades prevaleció una línea de campaña basada en la persona del candidato mayoritario, desvinculada del partido (o incluso, en algunos ocasiones, escondiendo la referencia al partido); esto imposibilitaba hacer frente a la campaña antipetista, a la guerra ideológica.

Para agravar los problemas, en muchos casos la línea de la "ética" sustituyó a nuestra línea tradicional (y buena) de presentar al PT, y a nuestras coaliciones, como el partido de los cambios sociales, identificado con las grandes mayorías populares. El colmo se dio en Sao Paolo cuando Maluf, que intenta reciclarse /1, pudo presentarse como el candidato de los cambios (uno de sus eslóganes era: «Quiero cambiar. Quiero Maluf») y el que tenía una imagen más comprometida con la cuestión del empleo y las condiciones de vida de la población.

En la reunión de la dirección nacional del PT que tuvo lugar los días 21 y 22 en Belo Horizonte, el texto que introducía la valoración del proceso electoral planteaba bien la cuestión: «Disputando unas elecciones de "incógnito", el PT no contribuía a elevar el nivel de conciencia de la población en el municipio. Sin batalla ideológica y política no hay maduración ni afirmación de nuestro proyecto. Este estilo de campaña tiene una eficacia dudosa, incluso desde el punto de vista práctico inmediato, ya que "enfría" a los militantes. Hubo así casos de "PT vergonzante", tanto por oportunismo como por una concepción equivocada. Es por lo menos una ingenuidad pensar que hoy no existe una profunda cuña de tipo ideológico en las campañas electorales. Y fue la derecha, que alardea de que ese tipo de batallas está superada, la que nos dio la mayor prueba de eso, con la ferocidad que usó para combatir nuestro proyecto, sin que ofreciéramos resistencia. Escondido bajo la capa de la "modernización", de la "competencia", de las "grandes realizaciones", el proyecto neoliberal marcó su presencia en la batalla electoral ante un PT muchas veces tímido en la explicitación de su proyecto».

Huir de la batalla ideológica, no asumir nuestro papel de partido de las mayorías oprimidas, buscar una "ampliación" hacia las clases medias que nos hacía más difícil ganar votos en las capas populares, querer hablar "para todos" y en la práctica no hablar para nadie, evitar la polarización política (y no responder así directamente a los ataques que sufrimos), hacer como si la lucha de clases no existiese, o no fuese

1/ Paolo Maluf fue uno de los políticos destacados de la dictadura militar.

algo conocido, no ayuda a un partido como el PT a ganar las elecciones. Una vez más lo comprobamos.

La organización partidaria

Finalmente, llegamos a una quinta y decisiva cuestión para explicar nuestras insuficiencias en esta elección: la estructuración del partido, su capacidad organizativa y militante y su relación tanto con los movimientos sociales como con la lucha social.

En las grandes ciudades quedó claro que querer llevar las campañas sin apoyo fundamental de la militancia y sin contar con una gran actividad del movimiento social nos perjudica electoralmente.

Por otro lado, el PT continuó siendo muy minoritario en la gran mayoría de las pequeñas ciudades del país e incluso retrocedió en el interior de algunos Estados, al menos si tomamos como base el número de concejales elegidos (sobre todo en Espirito Santo, Goiás y Sao Paolo).

Muchos compañeros del PT trabajan con la idea siguiente: el partido puede tener un crecimiento electoral lineal a partir de la ampliación de las alianzas y de la "ampliación" de nuestra imagen. La gran conclusión de estas elecciones es que esta idea es totalmente equivocada. La fuerza electoral de un partido como el PT depende, en primer lugar, y fundamentalmente, de la evolución de la coyuntura y de la movilización de masas (de la situación de victorias y derrotas de los sectores populares en sus luchas); de nuestra organización militante, de nuestra capacidad de expresar los sentimientos e intereses de las grandes mayorías populares y de nuestra capacidad de, a partir de ahí y sólo a partir de ahí, ampliar nuestras relaciones con las capas medias.

El proyecto de ganar la presidencia de la República en 1994 no puede, en modo

Cuadro 2

Número de alcaldes elegidos

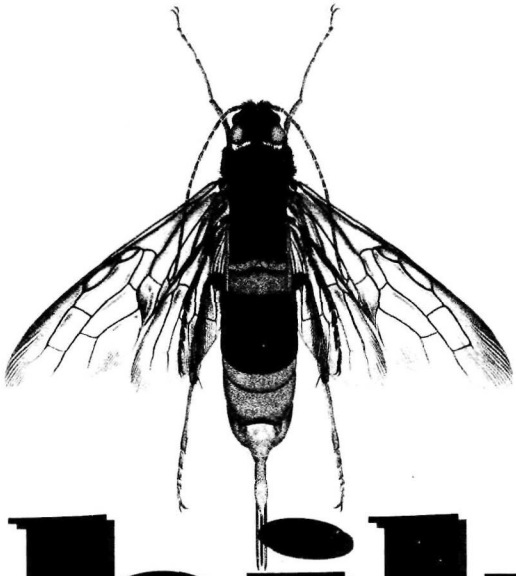
(entre paréntesis: alcaldes elegidos en capitales estatales)

PT	53	(4)
PSDB	293	(5)
PTB	295	(0)
PL	310	(0)
PDT	410	(4)
PDS	439	(1)
PFL	963	(1)
PMDB	1633	(0)
otros	529	(0)

(Fuente: *Isto é*, noviembre de 1992).

alguno, ser un proyecto simplemente electoral: sólo es viable como un proyecto de organización popular, partidaria, de clase, de movilización de masas y de lucha política, de crear una relación de fuerzas más favorables. En palabras del alcalde de Santos, David Capistrano: «Luchar por la hegemonía de un bloque social basado en los trabajadores sobre toda la sociedad».

En *Tempo*/Diciembre 1992/Sao Paolo



hika

Revista de opiniones. Plaza Berria, 6, 4º - 48005 Bilbo Tl. (94) 4790156

Izena / Nombre _____

Helbidea / Dirección _____

Herria / Población _____

Kontu Korrontearen Zka. / Nº Cuenta Corriente _____

Bankua eta Agentzia / Banco y Agencia _____

Suscripción anual: 3.000 pts. - Si no la conoces, llámanos: te enviamos un número

Somalía

La caridad tardía

François Piguet

El derrocamiento del régimen del general Mohamed Siad Barré en febrero de 1991, después de tres años de guerra civil, pasó casi desapercibido en un mundo polarizado por la crisis del Golfo. Más recientemente, los combates que desgarraron la capital, Mogadiscio, donde dos clanes hawiyé se disputan los despojos de un Estado moribundo, con el espectro del hambre como telón de fondo, apenas han conmovido a las opiniones públicas y los Gobiernos, más preocupados por la situación en Yugoslavia, la "guerra de los ricos", según el secretario general de las Naciones Unidas, Butros Ghali.

Sin embargo, desde el mes de julio pasado, parece que hay un "zafarrancho de combate" por Somalia. Los Gobiernos y las Naciones Unidas se han decidido finalmente a seguir los pasos de las organizaciones no gubernamentales (ONGs) que, desde comienzos de año, han luchado paso a paso contra una situación que no cesaba de degradarse.

Las terribles imágenes

Ocho años después de Etiopía y el Sudán, el público occidental se ha visto de nuevo asaltado por las imágenes culpabilizadoras del hambre, con su cortejo de miseria y de niños en estado de desnutrición en último grado. Sin embargo, la crisis económica y la multiplicación de los conflictos en la periferia del mundo industrializado –Yugoslavia, Oriente Medio–, más la situación en las diferentes repúblicas de la antigua URSS, no han permitido una movilización comparable a la de 1984-85.

Y sin embargo, la evaluación de la situación plantea la dedicación de medios sin precedentes, incluidos *cascos azules*, a fin de asegurar la protección de los convoyes de ayuda alimenticia **/1**.

Los enfrentamientos de Mogadiscio, que se prolongan desde hace cerca de dos años, han producido ya varias decenas de miles de víctimas. Los combates se han extendido al conjunto del sur del país, sin contar la persistencia de llamaradas de violencia en el norte, en el Somaliland y el Madjertein. «La anarquía tribal es ya, paradójicamente, una realidad en uno de los raros países de África unificado por una cultura y una lengua comunes» **/2**, se podía leer en 1989. Esta situación ha seguido

1/ Según la prensa americana, el esfuerzo requerido para una fuerza de paz en Somalia es juzgado demasiado importante (7,5 millones de dólares), si se tienen en cuenta los compromisos prioritarios en Yugoslavia y Camboya, sin contar con la ayuda concedida a Rusia (*International Herald Tribune*, 29 abril y 13 mayo 1992). Hay que señalar que los primeros *cascos azules* han llegado a Mogadiscio el 14 de septiembre de 1992. [*Nota de la Redacción*: el 4 de noviembre, el Consejo General de las Naciones Unidas aprobó por unanimidad el envío a Somalia de una fuerza militar de 30.000 soldados, al mando de un general norteamericano. El objetivo de la operación sería «establecer un clima seguro para las operaciones de ayuda humanitaria»].

2/ Smith, Stephen: «Golpe de timón en Somalia», *Libération* (14 de agosto de 1992).

extendiéndose y agravándose. ¿Cómo un país bisagra entre los ricos emiratos del Golfo y África, situado en una zona estratégica, que fue un terreno privilegiado de las rivalidades entre grandes potencias, ha podido alcanzar tal grado de desolación, en medio de una práctica indiferencia?

Unas fronteras poco definidas

El reparto colonial de fines del siglo XIX fragmentó el espacio de los somalíes entre las tutelas italiana, inglesa, francesa y etíope. La delimitación de estas jurisdicciones territoriales se enfrenta a la concepción nómada del espacio que se apoya en la propiedad clánica de los pozos de agua. Este equilibrio social necesita un proceso de confrontación-negociación permanente entre los grupos de pastores que se dedican activamente a tejer una red de relaciones económicas y matrimoniales, que van de los pastos tradicionales al mercado de la ciudad. Equilibrio precario en el que la violencia se ejerce la mayor parte del tiempo con arma blanca **/3**.

La dominación extranjera y no musulmana suscitó resistencia, en particular la gue-

El mosaico étnico

Los **somalíes** (95% de la población) se reparten en seis confederaciones tribales.

Los **dir** (región de Jijiga, en la frontera de Yibuti y de Etiopía) están compuestos de dos tribus antagonistas: los **issa** y los **gadabursi**.

Los **issaq**, una de las mayores etnias, con un millón de personas, en el territorio de la antigua Somaliland británica. Esta tribu se dedica sobre todo al comercio y se apoya en numerosos trabajadores emigrados instalados en los países del Golfo y en la antigua metrópoli colonial.

Los **darod** constituyen el grupo más importante: viven en el noreste (Majertein), la provincia etíope de Ogaden y el sur, a lo largo de la frontera con Kenya. El clan **marehan** del antiguo presidente Syad Barré, pertenece a los **darod**.

Los **hawiyé** se encuentran en el centro del país y en Mogadiscio, que es el feudo más fuerte de los **hawiyé abqal**.

Los **rahanwein** y los **digil** están localizados en las zonas más fértiles, a lo largo de los ríos Schebelle y Juba y son los únicos que practican la agricultura. A menudo designados con el nombre de **sab**, a causa de sus orígenes bantús, a menudo no son considerados como verdaderos **somalíes**.

3/ La mayor parte de los viajeros del siglo XIX cuentan el encuentro con poblaciones nómadas violentas, armadas únicamente con lanzas y espadas.

rrilla llevada a cabo durante 20 años por Mohammed Abdillé Hassan, llamado por los ingleses el *Mad Mullah* (el mullah loco). Salido de un clan darod ogadeni, desafió al poder británico desde 1899 a 1920. A pesar de la ausencia de unanimidad sobre su combate, marcado por diferenciaciones tribales y religiosas, la historia conserva la contribución de Mohammed Abdillé Hassan a la emergencia de un sentimiento de identidad nacional somalí más allá de las fronteras de la República de Somalia **/4**.

Desde la independencia, el irredentismo de las autoridades de Mogadiscio constituye el eje político principal. Las cinco ramas de la estrella sobre fondo azul de la bandera somalí simbolizan la Gran Somalia, que comprende el Somaliland y la Somalia ex italiana (reunidos en 1960 en el seno de la República de Somalia), Djibuti, Ogaden y el noreste de Kenya. A partir de 1964, etiopes y somalíes se enfrentan en una línea de demarcación nunca negociada, a la vez que cada uno de los dos beligerantes apoya movimientos de guerrilla en un lado y otro de la frontera.

Si Somalia ha podido hacer jugar en su favor el reflejo de identidad étnica de los ogadeni, Etiopía, por su parte, se ha apoyado en las diferencias tribales de los somalíes. Esta confrontación alcanzó su paroxismo en el curso de la guerra de Ogaden (1977-78). La agresión somalí, cuando el régimen revolucionario de Addis Abeba debía enfrentarse con una ofensiva en los frentes eritreos y tigreo, provocó un giro de los soviéticos, que apoyaron masivamente a Etiopía, proporcionando armas y tropas que le permitieron rechazar a los somalíes.

La derrota de Ogaden, en 1978, forzó a los somalíes a replegarse sobre los problemas internos; la "política de clanes", ocultada por el "pansomalismo", no tardó en resurgir. Durante diez años, el jefe del Estado y su clan, los darod-marehan, maniobraron con éxito, sacando ventaja de las divisiones de la oposición. Pero, para comprender mejor la situación, hay que volver a la interpretación del combate llevado por Mohamed Abdillé Hassan.

Hoy, vistos los recientes acontecimientos, se debe subrayar el antagonismo entre los clanes issaq y darod. En efecto, en el curso de la guerra que opuso a las tropas coloniales inglesas a los derviches del *Mad Mullah*, no hay que descuidar el papel de los issaq, que combatieron al lado de los británicos con el fin de garantizar la integridad de sus espacios pastoriles.

La guerra de clanes

Desde el comienzo de los años 80, el régimen de Siad Barré tuvo que enfrentarse a la rebelión de los madjertein, una de las tres ramas de tribus darod, reagrupadas en el seno del Frente Democrático de Salvación Somalí (SSDF). La amenaza será rechazada gracias a la aplastante superioridad del Ejército somalí y al relativo aislamiento de los madjertein, implantados en el extremo noreste del país.

Por el contrario, la disidencia issaq del Movimiento Nacional Somalí (SNM), fundado en 1981, va a sumergir al país en una sangrienta guerra civil.

En 1988, frente a la infiltración de elementos SNM en las ciudades, en Hargeisa,

4/ Rondot, Pierre: «Quelques remarques sur le personnage et le rôle historique de Mohammed Abdillé Hassan», *Pount, Bulletin de la Société d'études d'Afrique Orientale*, nº8, 1970.

Burao y Erigavo, el Ejército, apoyado por la aviación, bombardeó sistemáticamente estas localidades para recuperar su control. La mayoría de la población civil huyó y encontró refugio en campos instalados a lo largo de la frontera etíope. Este éxodo reforzó particularmente al SNM, cuyas bases de retaguardia podrán beneficiarse en adelante de una ayuda internacional.

A fines de 1990, la aparición de una oposición armada hawiyé con la denominación de Congreso de la Somalia Unificada (CSU) precipitó los acontecimientos. Bajo una doble presión militar en el Norte y alrededor de Mogadiscio, Siad Barré y sus tropas darod tuvieron que abandonar la capital tras un mes de combates, no sin haber bombardeado la mayor parte de los barrios de la ciudad.

Desde entonces la guerra no ha cesado en toda la parte sur del país. Hawiyé y darod se disputan el control de la "zona útil" del país, situada entre los ríos Ouebbi Chebelle y Juba. En la capital y sus alrededores, dos clanes hawiyé rivales, los abgal y sus aliados murosade, seguidores del presidente interino Ali Mahdi Mohamed, y los haber gdir, que apoyan al comandante de la rama armada del CSU, el general Mohamed Farah Aidid, se enfrentan, a fin sobre todo de controlar los flujos de importaciones, es decir, la ayuda internacional y el *khat*, un excitante natural cuyos efectos son bastantes similares a los de la hoja de coca.

En una situación política y militar inestable y en un medio ambiente acosado por la sequía, el hambre, mucho tiempo ignorada, afecta ya a un tercio de la población somalí **/5**.

Una ayuda parsimoniosa

Desde los combates de noviembre de 1991, varias agencias humanitarias han dado la voz de alarma. Una de ellas, el Comité Internacional de la Cruz Roja (CICR), decidió lanzar una operación de envergadura sin esperar a los apoyos internacionales, aún improbables. Desde el comienzo de 1992, han sido instaladas en todo el país alrededor de 600 cocinas comunitarias para alimentar a cerca de un millón de personas completamente extenuadas y evitar así el robo de los alimentos. El CICR ha proporcionado 80.000 toneladas desde comienzos del año 1992, pero siguen siendo claramente insuficientes en relación a unas necesidades evaluadas entre 50.000 y 60.000 toneladas mensuales **/6**.

Alrededor de seis meses después de los primeros llamamientos, los Gobiernos y los medios de comunicación social descubrieron la amplitud de la catástrofe: «Ante la no asistencia a la población en peligro de muerte, un pequeño número de organizaciones no gubernamentales continúan a duras penas apoyando a una Somalia sin recursos. En primer lugar, la Cruz Roja Internacional, que consagra ya la cuarta parte de su presupuesto global para operaciones urgentes a lo que considera la mayor tragedia que haya conocido África» **/7**.

5/ La población de Somalia está estimada en alrededor de 6 millones de habitantes, según las cifras del Banco Mundial, en el Informe sobre el Desarrollo Mundial de 1990.

6/ Desgraciadamente, no se habla bastante de Somalia. Cada día mueren 500 niños de malnutrición. *Tribune de Genève* (2 de junio de 1992).

7/ Smith, Stephen, *Libération* (29 de julio de 1992).

Al no estar asegurada la seguridad de los convoyes debido a la persistencia de los combates y de las apetencias que suscita la ayuda, el CICR se ha apartado, por pragmatismo, del principio de neutralidad y de protección basados en el respeto al emblema de la Cruz Roja. Ha aceptado la presencia de escoltas armadas, que preceden a todos sus convoyes **/8**. Unos 3.000 hombres en los dos sectores de la capital participan en esta protección,transformada en dinero por los jefes de la milicia, que alquilan los vehículos de protección. El puerto también está colocado bajo la "protección" de las milicias.

Alquileres y repartos previos de los stocks de la ayuda aseguran rentas confortables a los "señores de la guerra" y el fenómeno no deja de crecer; hoy, sólo los milicianos tienen asegurada una comida suficiente. Se puede ver aquí el resurgimiento de la tradición caravanera, cuando se alquilaban los camellos y se aseguraba la seguridad de las caravanas durante la travesía del territorio tribal, a cambio de remuneración **/9**.

El otro gran mercado disputado está ligado al *khat*. Con la urbanización, el uso cotidiano del *khat* se ha desarrollado mucho entre las poblaciones del Cuerno de África. Resulta de ello un mercado considerable, estimulado por la guerra, ya que todos los combatientes lo mastican y los precios son elevados. El camino del *khat*, que necesariamente debe ser consumido fresco, ha suscitado la puesta en pie de redes a partir de la frontera keniana. Pequeños aviones son utilizados para llevar el *khat* a la proximidad de Mogadiscio, donde se combate por el control de las pistas de aterrizaje.

La guerra hace estallar el país

En Barbera, donde gracias a las lluvias la situación alimenticia no es catastrófica, las autoridades del Somaliland no desean, cuando se escribe este artículos, la llegada de los soldados de la ONU.

En el noreste, donde ha habido grandes combates entre grupos fundamentalistas durante el mes de agosto de 1992, el Frente Democrático de Salvación Somalí (SSDF) parece que ha derrotado a sus opositores y recuperado el control del aeropuerto. Pero los enfrentamientos internos entre sus diferentes jefes son extremadamente violentos.

El sur está repartido entre dos zonas de influencia. La Alianza Nacional Somalí (SNA), formada en agosto de 1992 alrededor del Congreso de la Somalia Unificada (CSU), controla una zona que va desde la región costera (Merca, Brava, Kisimayo) hasta Bardera.

La provincia de Gedo, en la frontera de Kenya y de Etiopía, es teatro de enfrentamientos entre las fuerzas del SNA y los supervivientes del Frente Nacional Somalí (SNF, darod), que habían apoyado la ofensiva de los partidarios del antiguo dictador Siad Barré en abril de 1992.

En fin, los valles fértiles de Wabi Shebelle y de Juba, en los que hay pocas fuerzas militares, son objeto de pillajes por parte de todas las tropas.

(Fuente: *La Lettre de l'Océan Indien*, 5 de septiembre de 1992)

8/ «Le CIRC doit recourrir à l'escorte armée», *Le Nouveau Quotidien* (19 de febrero de 1992).

9/ Bardey, A. Adjam, Barr: *Souvenirs d'Afrique orientale 1880-1887*, CNRS París, 1981.

Frente a esta situación, el éxodo de más de 300.000 somalíes hacia Kenya, así como las concentraciones de población en algunas localidades como Baidoa, han contribuido a la extensión del hambre, que así afecta ya a un país limítrofe, con sequía y que debe enfrentarse al mismo tiempo a un aflujo de refugiados provenientes de Somalia, Etiopía y del sur de Sudán **/10**. El hambre es aún más gigantesca porque muchos pastores-nómadas completamente empobrecidos han esperado hasta el último momento antes de decidirse a abandonar sus pastos y pozos de agua tradicionales. Privados de su capital-rebaño y de su movilidad, las poblaciones nómadas son particularmente vulnerables.

Tras el gran desinterés del primer semestre de 1992, a partir de julio, las imágenes de la ciudad-cementerio de Baidoa han tenido el mismo efecto sobre las opiniones públicas que el famoso reportaje sobre el campo de Korem, en Etiopía, difundido en octubre de 1984 **/11**.

Ciertamente, la situación de guerra catastrófica que conoce el país no es responsabilidad inmediata de los países del Norte, aunque estos últimos hayan proporcionado la mayor parte de los arsenales en los que las milicias basan hoy su fuerza militar. Pero es chocante ver que, casi ocho años después de la hambruna etíope, nada o casi nada ha sido hecho para evitar una nueva catástrofe.

El hambre y los medios de comunicación

Como consecuencia de la aparición del hambre en los medios de comunicación, hemos asistido a una verdadera carrera de las organizaciones humanitarias para llegar al país. La falta de coordinación de los esfuerzos y la improvisación de la que han dado pruebas un cierto número de agencias gubernamentales o de otro tipo, han incitado a la prensa a hablar del «embotellamiento humanitario» **/12** y a criticar severamente a las Naciones Unidas. Por su parte, EEUU ha decidido conceder una ayuda alimenticia masiva de 145.000 Tm. Aquí también, llama la atención que las primeras distribuciones no han podido realizarse más que gracias a coger parte de los alimentos almacenados en el Programa Alimenticio Mundial (PAM) **/13**.

Así, aparte de algunas ONGs, ninguna ayuda alimenticia ha sido situada en la región. Si se tienen en cuenta las secuelas cerebrales que pueden sufrir los niños desnutridos, ¿no debemos constatar, una vez más, que es demasiado tarde? Cierto, es moralmente imposible permanecer con los brazos cruzados, pero hay que rendirse a la evidencia: la ayuda internacional contribuye hoy a alimentar una generación perdida.

Otra característica de la "caridad tardía" reside en su coste en medios humanos y en

10/ Los refugiados afluyen a la frontera kenyata al ritmo de 100 al día, según datos del 11 de julio. Las cifras de refugiados, según el HCR: Etiopía 500.000, Kenya 300.000, Europa 100.000, Yemen 65.000 y Djibuti 15.000, según datos del 18 agosto.

11/ Perlez, J: «La ciudad cementerio de Baidoa», *New York Times* (19 de julio de 1992).

12/ *Libération* (26 de agosto de 1992).

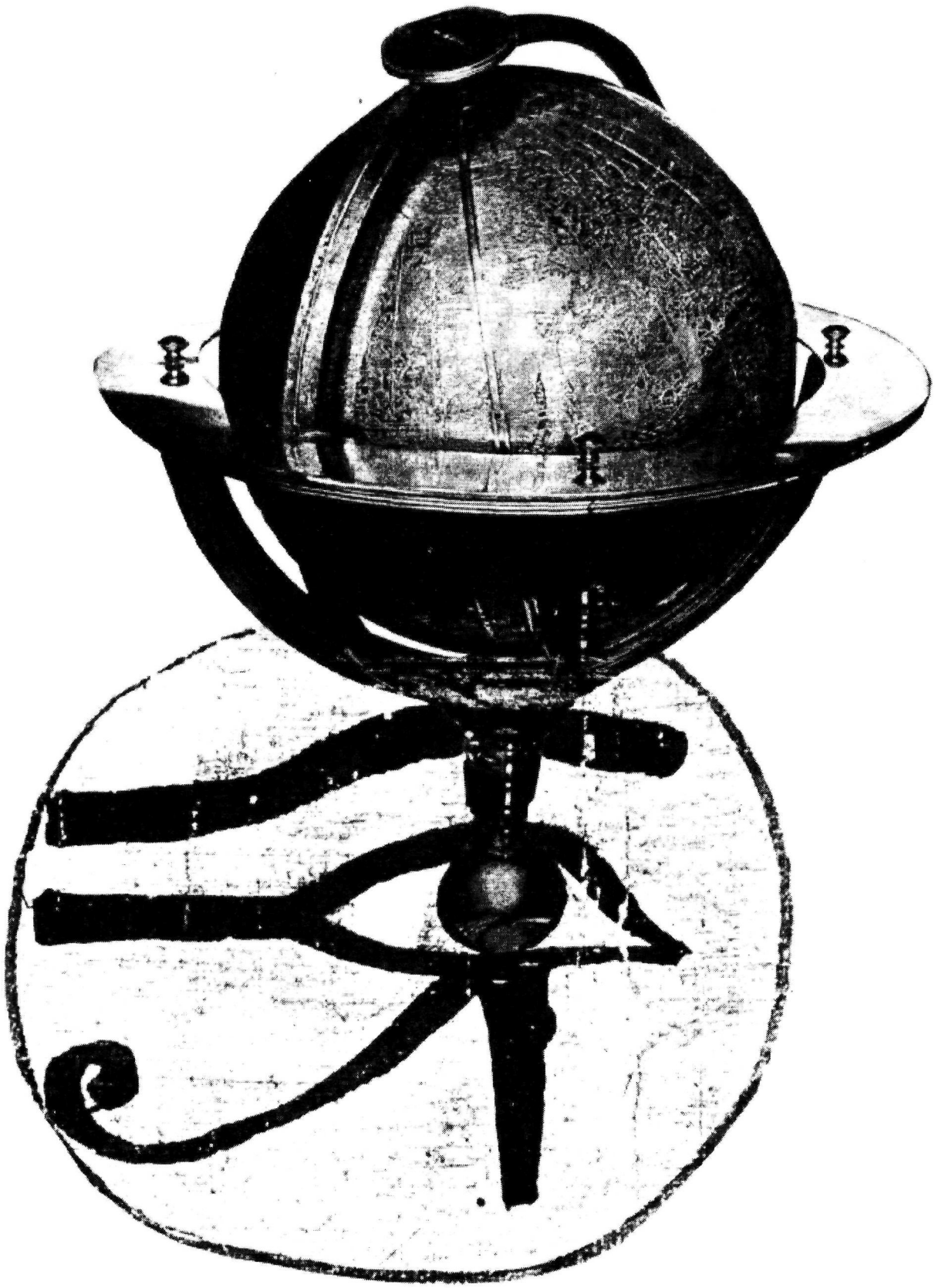
13/ La puesta en marcha del puente aéreo americano *Provide Food* ha sido retrasada al 28 de agosto; como comparación, los compromisos en materia de ayuda alimenticia de la CEE en 1992 se elevaban a 185.000 toneladas. *Le Monde* (15 de septiembre de 1992).

material. El recurso al puente aéreo oculta los costes astronómicos de la tonelada **/14**. Visto por televisión, el compromiso de los Gobiernos y de las agencias parece total. Sin embargo, seis meses antes, la catástrofe hubiera podido ser limitada a las zonas de combate, evitando probablemente la extensión del hambre a algunas regiones de Kenya, con todas las consecuencias políticas y económicas para un país que ha demostrado ser muy frágil.

10 octubre de 1992

INPRECOR nº 361/ 19 de noviembre de 1992/ París.
Traducción: Alberto Nadal

14/ En 1985, el costo de la tonelada de ayuda alimenticia en el marco de un puente aéreo entre Jartum y Darfour era de 1.000 dólares. *Earthscan Feature* (18 de octubre de 1985).



Estados Unidos

"My name is Clinton, and I'm funky!" *

G. Buster

La victoria del candidato demócrata Bill Clinton en las elecciones presidenciales de Estados Unidos ha despertado unas ilusiones sin precedentes: la esperanza de un nuevo "convenant", un pacto social que defina un nuevo horizonte histórico para el sueño americano. Este estado de ánimo se alimenta de un cambio generacional, que sitúa en los puestos claves de toma de decisiones a la generación del 68, y de unos indicadores económicos para el tercer trimestre de 1992 que señalan un crecimiento económico del 3,9% y un aumento en la confianza de los consumidores de 11 puntos, hasta el 65,5%.

No deja de ser simbólico que la persona escogida como director del equipo de transición, Warren M. Christopher, sea la misma que presidió la comisión civil de investigación sobre las causas del motín de Los Angeles. La propia figura de Bill Clinton está siendo "reconstruida" tras su victoria electoral por los medios de comunicación, para que responda a estas expectativas. Aunque sea difícil hablar de un mandato popular por el número de votos recibidos por Clinton: su 43% representa en realidad sólo un 24% del electorado, en el año de mayor participación desde 1972, y los votos en contra suman el 57% **/1**.

De lo que no cabe duda es la encrucijada histórica en la que se encuentra Estados Unidos y a la que tendrá que responder la Administración Clinton, negociando las bases de un nuevo orden económico internacional, en el que mantenga una hegemonía que ya no puede imponer como el sistema de Bretton Woods, y de un nuevo orden político mundial que haga de la posguerra fría una etapa de transición.

Por qué ganó Clinton

Desde 1989, la vida intelectual norteamericana ha conocido un debate entre quienes hablan de un declive de Estados Unidos, como resultado de una ampliación de sus intereses mas allá de la base económica necesaria para sustentarlos, y quienes, por el contrario, ven el resultado de la guerra fría y la Guerra del Golfo como la constatación del triunfo del modelo que representaría Estados Unidos, única superpotencia, sin

***/** "¡Mi nombre es Clinton, y soy funky!". Quienes hayan escuchado el último disco de Prince recordarán la letra de la canción que lleva su nombre. En cuanto al adjetivo *funky*, el diccionario Webster del Nuevo Mundo ofrece las siguientes definiciones: 1) que huele a cerrado; 2) música de jazz que tiene un sonido terroso o un estilo derivado del *blues* primitivo o de la música de gospel; 3) música popular desde los años 70 con polirritmos sincopados que combinan con un bajo continuo, una estructura armónica minimalista y una vocalización declamatoria; 4) anticuado; 5) no convencional, excéntrico; 6) muy emocional; 7) informal, relajado. Es muy probable que la Administración Clinton nos de un poco de todo ello.

1/ Sólo dos presidentes obtuvieron menos votos que Clinton en la historia de Estados Unidos: Wilson y Lincoln. Ambos elevaron su popularidad en sendas guerras, tras superar la oposición del Congreso, emprendidas en nombre de valores universales como el fin del absolutismo de los viejos imperios europeos y la prohibición de la esclavitud.

competidores de su talla. Frente a estas interpretaciones, Clinton ha intentado definir en su campaña una tercera vía **/2**.

A estas alturas ya no es necesario seguir analizando las razones de la derrota de Bush **/3** y hay que centrarse en el por qué de la victoria de Clinton. La popularidad de Bush, que había alcanzado el 72% tras la Guerra del Golfo, se hundió a un 46% en noviembre de 1991, cuando se frustraron las primeras esperanzas de una salida de la recesión. Un mes más tarde, en una encuesta de la revista *Newsweek*, la gestión económica de Bush sólo recibía un 31% de aprobación, pero sólo un 28% de los encuestados creía que un presidente demócrata lo haría mejor, y el 49% atribuía la responsabilidad de la situación al Congreso, de mayoría demócrata, frente un 29% que dirigía sus iras contra Bush.

A pesar de las críticas de empresarios y directivos a la parálisis de la Administración Bush –a cuyo presidente le cupo el honor de hacer caer en 120 puntos el índice *Down Jones*, la quinta en importancia en la historia de Wall Street, con sus comentarios sobre la conveniencia de reducir la tasa de interés de las tarjetas de crédito– una encuesta en el mes de junio de la revista *Fortune* fijaba su apoyo a Bush en un 78%, un 11% a Perot y solo un 5% a Clinton.

Por otra parte, la base social de la campaña de Ross Perot estaba compuesta por propietarios de negocios medianos, trabajadores autónomos (que, según las encuestas, apoyaban en un 54% a Perot, un 30% a Bush y un 6% a Clinton) y trabajadores asalariados, todos ellos mayoritariamente blancos.

El principal problema de la campaña demócrata, y la razón de sus derrotas en los últimos 12 años, no era sólo cómo atraer a parte de estos votantes, sino sobre todo cómo vertebrar a sectores sociales tradicionalmente demócratas, definidos por intereses locales, de clase y raciales distintos, en un momento en que la recesión refuerza estas divisiones, en un solo bloque electoral impulsado por la aspiración de cambio.

Pero el problema del Partido Demócrata responde a otro de mayor profundidad histórica, que afecta al mismo imaginario social de Estados Unidos como nación: el

2/ Esta dos escuelas reciben en inglés los nombres de *declinist* y *revivalist*. Las dos obras paradigmáticas que las representan, auténticos *best sellers*, son *Ascenso y caída de las grandes potencias*, de Paul Kennedy, y *El fin de la Historia y el último hombre*, de Francis Fukuyama, a las que ya se ha hecho mención en números anteriores de *VIENTO* SUR. Lo curioso es que el marco intelectual de refencia de Clinton, el *Democratic Leadership Council*, ha hecho una crítica dura de ambas posiciones buscando definir un tercer campo. Contra las seguridades de Fukuyama hablaban por sí solas la recesión y las aspiraciones de cambio que han acabado dando la victoria a Clinton. Pero contra las tesis de Kennedy, se ha subrayado, en primer lugar, una exageración de la hegemonía norteamericana en el pasado y el carácter excepcional del peso de la economía americana tras la II Guerra Mundial por la devastación de Europa y Japón; y una visión mucho más matizada de las causas y profundidad de la crisis económica de Estados Unidos, así como de sus reservas. Así, se apunta al declive en el PNB de los gastos de defensa, que han pasado de un 10% en 1950 a un 4% actual, y al papel central e insustituíble jugado por Estados Unidos en la creación de la coalición aliada contra Irak, que demostraría que si no puede cumplir el papel de policía internacional solo, si es insustituible a la hora de definir el sistema de equilibrios en que se debe basar el nuevo orden mundial. El autor más representativo de esta corriente es el profesor de Harvard Joseph S. Nye, y su libro *Destinados a dirigir: la naturaleza cambiante del poder americano*, editado por Basic Books.

3/ La recesión económica como la principal causa de la derrota de Bush ha sido analizada en "El insomnio americano", en el número 2 de esta revista, y en "Clinton: la esperanza de recuperar el sueño americano", en el número 22 de *Página Abierta*.

fin de la homogeneización cultural, el *melting pot*, y la aparición del multiculturalismo, que a veces se manifiesta como una suma de etnocentrismos culturales de las distintas minorías. Un multiculturalismo alentado por la propia cultura del posmodernismo, en la que la soberanía del consumidor se traduce en el abandono de toda unidad, por la reproducción continua de mercancías y valores diferentes, que tienen su expresión en la propia estructura urbana norteamericana de zonas de oficinas, suburbios y guetos.

En la década de los 80, Estados Unidos ha recibido 8,6 millones de inmigrantes, que supone un 30 o 35% del crecimiento anual de la fuerza de trabajo, en la que los blancos serán una minoría a finales de esta década. La campaña por la "corrección política" en las universidades ha sido la manifestación intelectual del multiculturalismo **/4**, pero su expresión definitiva ha sido la explosión social y étnica de Los Angeles.

La precondición para vertebrar esta disparidad es una capacidad de intercomunicación mínima. Michael Peck, un miembro del *Democratic Leadership Council*, cree que ello ha sido posible gracias a la aplicación masiva por primera vez de la nueva tecnología electrónica a la campaña electoral, que ha permitido hacer de los programas de entrevistas la continuación del cuarto de estar de los americanos, con una interacción en los dos sentidos, gracias a las líneas telefónicas *900*. Ello ha permitido un rechazo abrumador de las campañas negativas unilaterales contra los candidatos competidores, a medida que ha ido calando la idea de un derecho universal a un nivel de comunicación igual para todos. Este "gimnasio del espíritu", como lo ha definido el periodista del *Washington Post* Hal Hinson, tuvo su precedente en la intercomunicación lograda durante la Guerra del Golfo por el canal *CNN*, entre Washington y Bagdad, y su eclosión en la campaña electoral en el debate entre Quayle y el personaje de ficción de la televisión Murphy Brown sobre el derecho a la libertad personal.

El mensaje diseñado por el Partido Demócrata para transmitir a través de esta nueva red de intercomunicación parte de rechazar cualquier tipo de interés social de clase o grupo, los denominados "grupos de intereses especiales", que se identifican son Jesse Jackson por la minoría negra o Tom Harkins por la burocracia sindical. Su receptor es una individualidad posmoderna cuyos intereses son definidos como el acceso en términos de igualdad de oportunidades a un mercado en crecimiento. Los principales responsables de la economía siguen siendo los empresarios privados, a los que un nuevo Estado intervencionista debe ayudar a mantener su competitividad, renovando la infraestructura e invirtiendo en capital humano.

Los principales autores de este mensaje han sido los miembros del *Democratic Leadership Council*, un agrupamiento de congresistas, gobernadores y funcionarios del partido de centro-derecha y con base en el Sur, que refleja el giro a la derecha de la élite demócrata después de las derrotas de Mondale y Dukakis frente a Reagan y Bush. Su presidente y candidato, Bill Clinton, se ha preparado como gobernador del

4/ La "corrección política" se refiere a la adopción de reglamentos de conducta y planes de estudio por las universidades americanas que intentan romper con el etnocentrismo blanco anglosajón, desterrando cualquier actitud discriminatoria hacia las mujeres o las distintas minorías étnicas e intentando explicar las ciencias sociales y la historia de la ciencia desde una perspectiva negra, hispana, judía, asiática o feminista. Hay que tener en cuenta que en 1960 el 94% de los estudiantes americanos eran blancos. Hoy el 20% pertenecen a minorías y hay un 55% de mujeres. Bush dedicó un discurso en su campaña, en la Universidad de Michigan, a atacar la "corrección política".

Estado de Arkansas, en el que su política antisindical ha ayudado a que los salarios hayan caído desde 1973 en un 19%, y cuya proporción de gasto social en el presupuesto le sitúa en el numero 48 entre los 50 Estados de la Unión. Para demostrar su firmeza en la lucha contra el crimen, Clinton se negó a conmutar la pena de muerte durante la campaña electoral a un negro subnormal.

La conclusión final es que explicaciones como las de Michael Peck pueden resultar atractivas, pero la fusión de votos, si se sigue la evolución de las encuestas a lo largo de la campaña, responde más a preocupaciones básicas sobre el estado de la economía, el incremento en el numero de mensualidades atrasadas e impagos totales en las hipotecas, el miedo a la pérdida de los beneficios de la seguridad social y el deseo de una mayor protección medio ambiental. A lo que sí han contribuído los medios de comunicación es a poner en común estos temores, más que permitir al candidato demócrata disiparlos con su programa **/5**.

De ahí que la primera tarea de Bill Clinton como presidente sea reducir las expectativas de la opinión pública, y de la presión que ejerce sobre el Congreso, en especial sobre sus mas de cien nuevos miembros, con un discurso sobre la estrechez de sus márgenes de maniobra y sobre la necesidad de ampliarlos a través del sacrificio compartido. Como resume Bruce Reed, su asesor para programas: «el Gobernador nunca prometió que el Gobierno podría resolver todos los problemas; sólo dijo que había llegado la hora de que los lideres lo intentaran. Como ha repetido una y otra vez, no se llegó a esta crisis de la noche a la mañana y tampoco se saldrá de ella fácilmente».

Los márgenes de maniobra

El carácter especulativo y de "economía de casino" de la "revolución Reagan" en los años 80, no ha ocultado a la mayoría de los economistas un hecho tan fundamental como la reducción de los ritmos de crecimiento de la productividad de la economía americana: los veteranos de la II Guerra Mundial volvieron a casa para ver como la productividad se doblaba en los siguientes 25 años, y sus salarios y nivel de consumo crecieron al mismo ritmo; los veteranos de la guerra de Vietnam volvieron a casa para ver un crecimiento del 10% en 15 años.

La respuesta teórica a este problema dividió a los economistas norteamericanos entre los partidarios de un aumento de la oferta (*supply-siders*) como Arthur Laffer y Jude Wanniski, partidarios de una creciente desregulación de la economía, que permitiese una mayor libertad de acción al capital privado y mas ahorro privado, y los

5/ Esta tendencia ha aumentado con los efectos de la recesión iniciada en 1990, pero continuaba con los cambios de actitud iniciados en los años 80. Entre 1981 y 1987 el apoyo a un mayor gasto en seguridad médica subió del 44% al 61%. En enero de 1988, el 87% de los americanos se oponía a un recorte en gastos sociales para luchar contra el déficit. En protección ambiental, la subida es más espectacular: el apoyo a un mayor presupuesto para este fin subió del 48%, en 1980, al 71% en 1990. Esto lleva a autores como Tom Smith, de la revista *Public Opinion Quaterly*, a volver a analizar el "giro a la derecha" de la era Reagan como producto de una polarización ideológica que producía al mismo tiempo una menos visible, pero también real, tendencia contraria entre los asalariados. Una prueba más del efecto voto de protesta es que el candidato que mejor lo representaba, Ross Perot, no podía ser identificado en una encuesta, a finales de mayo, por más de la mitad de los votantes como liberal, conservador o moderado.

defensores de una "política industrial", como Robert Reich, principal asesor de Bill Clinton, y Lester Thurow, que querían una nueva intervención del Estado para renovar las infraestructuras obsoletas del país, mayor inversión pública para ayudar al crecimiento de la productividad y atención al "capital humano". Como es conocido, los primeros tuvieron su ocasión con Reagan (que no por ello dejo de lanzar el mayor programa de rearme de la historia), durante el período de Bush el déficit presupuestario, el escándalo de la quiebra de las Cajas de Ahorros y la crisis de Wall Street de 1987 obligaron a todo tipo de apaños intervencionistas, y ahora estamos a punto de presenciar la faena de los nuevos regulacionistas con Bill Clinton.

Pero, a pesar de estas diferencias, ha habido dos elementos teóricos fundamentales, elevados ya a la categoría de "ciencia", que se consideran patrimonio común de los economistas americanos, como señala otro de los principales asesores de Clinton, el profesor del MIT Paul Krugman **/6**. El primero de ellos es la llamada *nairu* (tasa de desempleo no aceleradora de la inflación), propuesto por Milton Friedman a finales de los años 60 y que se puede resumir como la tasa de desempleo consistente en cualquier momento dado con una inflación estable. Si el Gobierno intenta hacer crecer la demanda para reducir el paro por debajo del *nairu*, pagará el precio de una inflación acelerada. Si quiere reducir la inflación, deberá reducir la demanda para aumentar el paro por encima del *nairu*. Históricamente, el *nairu* se situaría para la economía norteamericana entre un 6 y un 7%.

El segundo elemento es la teoría de los "déficits gemelos" formulada por el profesor de Harvard y presidente del Consejo de Asesores Económicos de Reagan, Martin Feldstein, según la cual el aumento del déficit presupuestario no tendría como principal y mas grave consecuencia un incremento de la inflación o de las tasas de interés, sino un déficit comercial sin precedentes: si los Estados Unidos venden a inversores extranjeros más activos que los que compran en el exterior, automáticamente se corresponde que deberán comprar mas bienes en el extranjero que los que exportan. Por lo tanto, la cada vez mayor dependencia norteamericana del capital extranjero para financiar sus inversiones, lleva inevitablemente a un aumento del déficit comercial. La causa final es la caída de la capacidad de ahorro norteamericana.

Los economistas marxistas partidarios de la teoría de las "ondas largas" señalarían inmediatamente con el dedo a la productividad para explicar el déficit comercial de los Estados Unidos. Pero la explicación de los economistas americanos es mirar al ahorro: un sector de la derecha (como el *Wall Street Journal*), pide la vuelta al patrón oro (lo que es lo mismo que pedir al Dios de Leibniz que baje a la Tierra a arreglar no sólo sus relojes, sino también la economía de mercado); otro sector de la derecha, menos utópico, exige una caída del dolar, y de paso, de los salarios. Y por último, asesores y partidarios de Bill Clinton como Robert Kuttner, que no están por nuevas depresiones de la demanda interna y quieren una Administración capaz de llevar a

6/ Krugman, Paul: *The Age of Diminished Expectations: U.S. Economic Policy in the 1990*, The MIT Press, 1990. La tesis fundamental de Krugman es que no sería posible alcanzar un consenso político en Estados Unidos suficiente para abordar los problemas de fondo de la economía. Que los ciudadanos se conformarían con una economía de crecimiento bajo, renunciando de hecho al sueño americano. La segunda parte ha demostrado ser errónea con el voto de castigo que ha llevado a la Presidencia a Clinton. Pero es muy posible que Krugman tenga razón en su primera tesis.

cabo cuantas guerras comerciales hagan falta, desarrollando un nuevo proteccionismo o "política comercial estratégica", hasta mejorar el déficit comercial.

Un problema adicional es que ambos elementos teóricos se materializan y cobran vida en dos instituciones distintas: la inflación es responsabilidad de la Reserva Federal, mientras que el déficit presupuestario lo es del Gobierno. Éste puede presionar políticamente a la Reserva Federal, como lo hizo Bush, para que caigan las tasas de interés hasta que sean en la práctica igual a cero y mantener el dólar bajo, pero ya es pedirle demasiado que además tenga que soportar ver cómo aumenta el déficit presupuestario, como quiere Bill Clinton, aunque sea con la promesa de un posterior reequilibrio, mientras las tasas de interés en Alemania están por encima de un 10%. En este caso, la promesa de Clinton se parece más a una profecía sobre cómo va a actuar la Reserva Federal.

A mediados de diciembre está prevista una sesión de trabajo sobre la economía en Little Rock, para intentar diseñar el plan de actuaciones para el primer año. Sus líneas generales, el programa económico de la campaña inspirado por Robert B. Reich **/7**, es ya conocido, y su eje es una inversión en cuatro años de 220.000 millones de dólares en infraestructuras, subvenciones al desarrollo de tecnologías precompetitivas, en especial en electrónica, la creación de una red informática nacional en fibra óptica, reforma del sistema nacional de investigación..., que podría suponer una primera inversión en 1993 de 20.000 millones de dólares. De acuerdo con las simulaciones de Allan Aschauer, cada 1% de aumento de los stocks de equipamiento público se traduce en un aumento de la productividad entre un 0,38% y un 0,56%.

Lester Thurow **/8**, cree que el aumento del déficit sería temporal, porque estas inversiones se financiarían a través de fondos fiduciarios, que impondrían pagos complementarios a los usuarios una vez que la economía despegase, de igual manera que ha propuesto la escuela de la "nueva economía internacional", a la que pertenece Paul Krugman, en las inversiones en tecnología precompetitiva.

Las cifras del tercer trimestre de 1992 (con un crecimiento del 3,9%, una inflación del 2,2%, un aumento en la venta de casas del 9%, y un pequeño incremento de la utilización de la capacidad industrial hasta el 78,5%) han permitido ese salto en once puntos en la confianza de los consumidores, mencionado al comienzo del artículo. Sin embargo, el informe de la OCDE ha sido de un tono totalmente distinto. El crecimiento para 1993 se prevé en un 2,5%, en comparación con el 1,75% de 1992, y considera que «no seria aconsejable estimular la economía mediante la política fiscal» y pide un renovado esfuerzo de control de los 330.000 millones de dólares del déficit presupuestario, que se come el 50% de los ahorros privados netos del país. En especial, destaca los gastos sanitarios, los mas altos de la OCDE, apoya un nuevo impuesto sobre la gasolina y advierte con temor contra el "agresivo unilateralismo" de la política comercial norteamericana. Es como si el resto de los países imperialistas, a través de la OCDE, mencionara la cuerda en la casa del ahorcado.

Los temores son más que fundados, como se ha podido ver en el encontronazo en las negociaciones del GATT sobre la Política Agraria Común (PAC) de la Comunidad Europea. Las dos únicas partidas en las que comenzar a recortar algo los presu-

7/ Ver el artículo de Robert B. Reich, "El gran reto de la economía", *El País*, (12 de noviembre de 1992).

8/ Thurow, Lester: "La audaz apuesta del presidente Clinton", *El Mundo*, 28 de noviembre de 1992.

puestos son defensa y las subvenciones a la agricultura americana. Y en el segundo caso ello exige previamente acabar con la PAC.

El Tratado de Libre Comercio con Méjico y Canadá, que ha sido defendido con gran pasión por Clinton en el mismo Congreso de la central sindical AFL/CIO, podría facilitar esta ampliación de la demanda, en un momento de recesión internacional y caída de las exportaciones, al mismo tiempo que ayudar a una bajada general de los salarios en los sectores menos productivos de la economía americana, ganando tiempo antes de la intervención de la Reserva Federal.

¿Un nuevo "convenant"?

Robert Kuttner **/9** resume el programa del Partido Demócrata en un pacto social de cuatro puntos. El primero de ellos se refiere a la recuperación económica, sobre cuyas dificultades es mejor no insistir. El segundo es la reforma de la Seguridad Médica. Un total de 37 millones de americanos carecen de cualquier cobertura, aunque los gastos en este terreno son un 58% superiores a la media de la OCDE y crecen tres veces por encima de la inflación. La solución de Clinton es hacer, a la vez, una reforma que reduzca gastos y que haga obligatorio el pago de un tipo de seguro mínimo a las empresas, recayendo sobre el Gobierno el coste del seguro de las personas sin trabajo. Ello exigirá un aumento de los impuestos, que seguramente tomará la forma del IVA, destinado a reducir el déficit y a la reforma sanitaria. Sin embargo, se sigue descartando un modelo de Seguridad Social pública que, como los europeos o el canadiense, permitiría no sólo una misma calidad de asistencia universal, sino también un control global de los gastos. Para evitar esta segunda posibilidad, que es reclamada por los sindicatos y un porcentaje creciente de la opinión pública, la Asociación de Compañías de Seguros Médicos ha dado ya su apoyo a una negociación que respete sus intereses con la nueva Administración.

El tercer punto es la reforma de la Asistencia Social, reduciendo el alcance y extensión de los beneficios para la población en paro o marginada, a cambio de la política de inversiones estatales mencionada, un salario mínimo más alto y una reducción de impuestos sobre los salarios más bajos. El primer problema de este planteamiento es que los niveles de asistencia social son ya bajos, después de 12 años de continua ofensiva conservadora; que no hay ninguna garantía todavía de una salida de la recesión a corto plazo; que el paro podría no disminuir, a pesar de tasas de crecimiento del 3%, debido a la baja tasa de utilización industrial; y que la modernización puede suponer más pérdidas de empleo, sin contar con las interpretaciones que haga de la *nairu* la Reserva Federal.

Por último, el cuarto punto es una política ecológica de crecimiento sostenido, que no solamente abriría un nuevo mercado, sino que aseguraría una presión modernizadora sobre el conjunto de la industria americana, mejorando los niveles de vida generales.

9/ Robert Kuttner, "Bargaining For a Better America", *Washington Post*, (17 nov. 1992); y "Cura de inversión pública para Estados Unidos", *Cinco Días*, (3 dic. 1992). Kuttner se considera socialdemócrata, en el ala izquierda del Partido Demócrata, y es un buen ejemplo de la ilusión que arrastra en estos días el sentido común de los sectores más moderados de la izquierda norteamericana tras la victoria de Clinton, en especial en relación con Hillary Clinton.

Un punto no incluido por Kuttner en su resumen del nuevo pacto social, pero ya anunciado por Clinton, es una nueva moralidad en la Administración pública, que empezaría afectando a su equipo de transición, que no podrá, durante los seis meses posteriores a la toma de posesión de la nueva Administración, representar intereses privados ante el Gobierno, en lo que se llama popularmente *lobby*. Se intenta así acabar con el dominio de los "grupos de interés" sobre Washington. Con escasas posibilidades de éxito, como ya ha señalado **/10** la prensa, mientras en los bufetes y pasillos se lucha encarnizadamente por los 16 puestos ministeriales y los 8.500 de designación política.

En general, una de las características de este pacto social es el escaso papel que asigna a los ciudadanos, con excepción del sector empresarial, en la consecución de estos objetivos, en un momento en el que hay un resurgir ideológico de la iniciativa individual y la responsabilidad personal, una crisis de legitimidad de las instituciones asociativas surgidas en los 12 años republicanos y una reafirmación del multiculturalismo. Un elemento clave, en este sentido, son los sindicatos, que sólo organizan al 12% del sector privado y al 17% del público, y que atraviesan una crisis en la que coincide el agotamiento del modelo fordista, un cambio generacional y la misma puesta en cuestión de su representatividad a nivel de empresa en numerosos Estados, entre ellos Arkansas. Durante los últimos tres años, las quiebras y reestructuraciones han provocado luchas sindicales duras, con la aparición de corrientes sindicales de izquierdas, que en el caso de los *teamsters*, el sindicato de camioneros, ha provocado el cambio de su tradicional dirección mafiosa.

La política anunciada de Clinton podría tener el efecto de una resindicalización de las empresas de mayor productividad, que abriría la posibilidad de una extensión de la organización sindical hacia otros sectores, si los sindicatos son capaces de elaborar un nuevo discurso global que vendrá exigido por el tratado con México y Canadá, y si establecen una coordinación más estrecha con los sindicatos de estos dos países para evitar la depresión global de los salarios que supondrá el traslado al sur de las empresas con menos capital orgánico. En este marco podrían encontrar impulso los esfuerzos de la izquierda de reorganizarse en un nuevo partido, cuyas bases hay que buscar hoy en la iniciativa sindical por un Partido del Trabajo, en el Partido del Siglo XXI lanzado por la Organización Nacional de Mujeres (*NOW*), el Partido Verde de California o la candidatura presidencial independiente de Ron Daniels.

El programa de la política exterior de la campaña de Clinton ha estado en manos de tres influyentes congresistas demócratas, miembros del *Democratic Leadership Council*: Sam Nunn, Les Aspin y Dave McCurdy. El 12 de diciembre de 1991, Clinton expuso sus líneas generales, en un discurso en la Universidad de Georgetown, con el

10/ De Parle, Jason y Labaton, Stephen: "Clinton's Team and its Clients", *New York Times*, (10 dic. 1992). Vernon E. Jordan, presidente del equipo de transición, es miembro del consejo de dirección de 11 grandes multinacionales (Unión Carbide, American Express, Nabisco...), de las que cobra anualmente 442.000 dólares, y en las que tiene acciones por valor de 911.000 dólares. Warren Christopher, el director, es miembro de la firma de abogados O'Melveny y Myers, que representa los intereses en Estados Unidos de empresas como Mitsui, Sumitomo Trust, Japan Air Lines y Hyundai, sin contar sus consejos de administración en Lockheed y Edison. Por último, el responsable de política exterior, Samuel R. Berger, es miembro de Hogan y Hartson, que representa intereses de China, Japón, Polonia, Checoslovaquia y Bahamas.

título «Un nuevo pacto para la seguridad americana».

Los dos grandes desafíos para Estados Unidos en este momento fundacional tras la guerra fría son la búsqueda de un marco internacional que permita un crecimiento global de la economía y la definición de una nueva política nacional de seguridad. El primero de ellos es fácilmente relacionable con el déficit comercial norteamericano. El segundo es bastante mas ambiguo.

Los peligros se sitúan en la situación de las antiguas repúblicas de la URSS, en la proliferación de las armas nucleares y químicas, en la tensión en Oriente Medio y Corea, y en el nacionalismo y la rivalidad étnica en Yugoslavia, la India y África.

Los medios militares que se consideran necesarios incluyen un arsenal nuclear de segunda respuesta, aunque los niveles actuales permitirían una drástica reducción multilateral, fuerzas de despliegue rápido, con el apoyo aéreo y anfibio necesario, con base en Estados Unidos, el mantenimiento de la superioridad tecnológica y una mejor inteligencia. Ello supondría un Ejército de 1,4 millones de soldados, con reducciones sustanciales de tropas en Europa y Corea del Sur. Todo ello implicaría recortes que irían desde el 11% en 1993 al 21% en 1995 de los presupuestos militares, lo que permitiría un ahorro de unos 60.000 millones de dólares.

La continuación de la decadencia

Mas allá de estos datos, y de algunas precisiones sobre la necesidad de mantener estrictamente los términos del Tratado ABM de 1972 en el desarrollo de sistemas de defensa estratégicos limitados (como el propuesto recientemente por Bush a Yeltsin), y su apoyo a la industria aeronáutica para el desarrollo de los modelos C-17 de transportes, el caza F-22 y el de despliegue vertical V-22 *Osprey*, la actitud de la Administración Clinton con respecto a la política exterior no parece distinguirse del consenso existente en el Congreso tras la Guerra del Golfo.

Pero lo fundamental de este consenso es la aceptación de unos límites económicos y militares para el despliegue exterior de fuerza norteamericano y la voluntad de alcanzar un sistema de seguridad colectivo internacional que reparta las cargas de su mantenimiento entre el resto de las potencias imperialistas, asegurando la hegemonía americana en sus zonas específicas de interés. La ampliación del número de miembros permanentes del Consejo de Seguridad con Alemania y Japón podría ser un paso significativo en este sentido. Pero este distanciamiento difícilmente será operativo ante las reticencias de sus aliados, que también tienen sus opiniones públicas, la crisis de pobreza que amenaza con acabar con la década de "revoluciones democráticas" en América Latina y África y el callejón sin salida en el que se encuentra la restauración del capitalismo en el antiguo "bloque socialista". Para no hablar de crisis inmigratorias más cercanas como las que amenazan desde Haití, República Dominicana y Cuba.

Este recorrido por el programa demócrata demuestra en qué medida está mal preparado Bill Clinton para responder a las expectativas creadas por su elección, tanto en Estados Unidos como en el resto del mundo. Sus márgenes de maniobra son hoy limitados, pero pueden reducirse aún más si la recesión mantiene las actuales cifras de paro y si en la esfera internacional las tendencias al desorden siguen incrementándose, como todo hace prever. No será la solución a la decadencia abierta

por los 12 años republicanos, sino su continuación.

Pero su elección es, al mismo tiempo, una primera reacción contra los efectos sociales de la crisis y la búsqueda de una "solución exógena" al declive estructural del mercado desde comienzos de los años 70. Éste es el terreno en el que se pueden dar los cambios culturales y políticos que permitan una reaparición de la izquierda en Estados Unidos, sin cuya existencia es hoy imposible pensar en un proyecto socialista, ni hacer frente a los desafíos ecológicos y de subdesarrollo en el Tercer Mundo en nuestra época.

5 de diciembre de 1992

Rusia

Moshe Lewin

«El sistema era tan hipercentralista que el país se había despolitizado»

Entrevista de Mitchell Cohen

Pregunta: *¿Existía una contradicción inherente a la perestroika? La reestructuración, y especialmente la descentralización, casi por lógica tenía que plantear el problema del nacionalismo y amenazar con la desintegración de la Unión Soviética.*

Lewin: Tienes razón, pero descentralización no es la palabra correcta porque un país como la URSS no se podía descentralizar sin provocar su desmembramiento. Después de todo, una estructura tan grande como lo era la URSS no puede existir sin un Gobierno central fuerte. Debemos distinguir entre un Gobierno central eficiente y una hipercentralización. La cuestión era alejarse de la hipercentralización soviética. La hipercentralización ha sido un elemento clave tanto para los logros soviéticos como para la muerte de la URSS. La enfermedad era la exagerada concentración de poder en Moscú (el monopolio económico, político, cultural, etcétera). El simple hecho de debilitar al Gobierno central no podía haber funcionado; era necesario encontrar una forma diferente de Gobierno central. El sistema era tan hipercentralista que el país se había despolitizado. Piensa en el Partido Comunista: sus bases no tenían derechos políticos. Por lo tanto, no existían motivos para un apoyo político real. Una amplia y jerárquica burocracia dirigía la economía. El resultado fue una economía poco efectiva. Era una economía insensible a los costes. Su lógica era la de la burocracia y sus intereses, y no la de una economía que tiene que producir para los/as consumidores/as.

En cuanto a la cultura, la destruyeron junto con su propia concepción socialista del mundo y, también, toda la ciencia social. En consecuencia, la hipercentralización, que se suponía tenía que asegurar un control eficiente, se convirtió en la causa de la pérdida de control: sobre la economía, sobre la cultura, sobre la opinión popular, sobre la política. Por lo tanto, lo que se necesitaba no era la descentralización sino un modelo diferente de Gobierno central, uno que fuera coherente pero que intentara desarrollar lo que faltaba: un sistema de autonomía regional. Esto no se hizo, y el sistema se paró. Dejó de producir bienes, dejó de producir valores. No disponía de un mecanismo de cambio y reforma interno, a medida que los problemas se acumulaban. Así pues, la tarea era reformar el Gobierno central. ¿Qué sucedió bajo el mando de Gorbachov? El Gobierno central no se descentralizó, se derrumbó. Tan pronto como el centro se hundió, sobrevino la fragmentación, y la gente se agarró a lo que pudo. No era la descentralización sino la muerte del sistema. El origen del poder de Gorbachov fue también el origen de la crisis del sistema. Esta es la clave para entender también lo que le sucedió a él.

P.: *¿Hasta qué punto es factible la nueva Comunidad? ¿Qué podría garantizarle el éxito o provocar su desintegración?*

M.L.: No puede desintegrarse más de lo que está. Lo que resulta evidente, sin embargo, es que una vez que Moscú ha renunciado a la fuerza armada y una vez ha aceptado el derecho a la independencia de las otras repúblicas, entonces la mayoría de las repúblicas están dispuestas a sentarse a dialogar. La idea de que la Unión Soviética está enterrada es una exageración. Lo que ha muerto, al menos de momento, es el imperio ruso, que había nacido del zarismo y se había fortalecido bajo el Gobierno comunista. Pero hay que tener en cuenta que a lo largo de toda la historia rusa y soviética se crearon amplios intereses recíprocos en esas tierras. Una vez desaparecida la coacción por parte de Moscú y la soberanía respetada, todos estos líderes y Estados recién creados verán que, para resolver sus problemas, se necesitan mutuamente. La oposición de los intelectuales georgianos a Zviad Gamsajurdia, ex presidente de Georgia, se debía no sólo a su autoritarismo, sino más bien a su negativa a trabajar con Rusia. No nos informaron mucho sobre esto.

En fin, lo que yo anticipo es algún nuevo tipo de Unión. Llevará algún tiempo, y no se basará en el pasado imperial. Claro que no se puede anticipar qué pasará dentro de veinte años cuando Rusia desarrolle una nueva fuerza. Lo que hace más importante establecer nuevos modelos ahora. Pero esta región está interconectada intelectual, política y económicamente, y su potencia es enorme. Cualquiera con dos dedos de frente puede ver las posibilidades de desarrollo, y que muchas de las pequeñas repúblicas están condenadas si se aislan. Naturalmente, la presión del sentimiento nacionalista debe ser liberada; sí, todos quieren un Ejército, una bandera, todas estas tonterías por las que la gente se mata; pero, al mismo tiempo, dialogan. Yeltsin superó tácticamente a Gorbachov, en parte, porque vio que había que dirigirse a Ucrania primero. La nueva Unión deberá tener una forma diferente porque no había ni hay ninguna necesidad del supersistema de Moscú. A menos que el inmovilismo persevere. Creo que veremos un renacimiento del interés en la Unión, quizá paralelo, de alguna manera, a la Comunidad Europea.

P.: *Pero si la crisis económica se expande dramáticamente, un nacionalismo ruso agresivo podría volverse útil políticamente de una manera inocua.*

M.L.: Existe esa posibilidad. Pero si la cooperación acarrea un progreso general, entonces se hará público el interés de trabajar juntos, quizás incluso abriendo el camino para que, juntos, se conviertan de nuevo en una potencia importante. El nacionalismo será visto entonces como contraproducente. Puede hacerse obvio el hecho de que un nacionalismo ruso tal socava los verdaderos intereses y poder rusos. Y ten en cuenta que, en todas las elecciones recientes en Rusia, ninguno de los grupos nacionalistas extremistas salió bien parado. No deberíamos exagerar la "irracionalidad" de los/as rusos/as. Se les ha atribuído toda clase de increíbles tendencias, pero ninguna se ha realizado. Se nos prometieron *progroms*, y no han acontecido. Mira, cuando yo estuve allí, vi a fascistas, verdaderos fascistas, cantando canciones nazis en Moscú: cuero negro, botas negras, borrachos, empujando a la gente. Existen, pero el problema es: ¿cuántos?

No conocemos el panorama político del país porque la misma población todavía no sabe dónde situarse. Además, la situación es bastante inestable. Hoy alguna gente se define como nacionalista, pero mañana pueden ser socialistas. La izquierda también